

VERSOS

Mateo F. Araúz

A QUIENES LEYEREN

Lector o lectora amable:

Os encarezco que leáis los siguientes rengloncitos que en forma de versos he conseguido hilvanar en este libro, preparando vuestro espíritu, previamente, con la dosis de benevolencia que se requiere para juzgar una obra que no merece calificarse de buena o aceptable, pero ni siquiera mediocre.

No me creo poeta, mejor dicho, no me SIENTO poeta.

Que no lo soy, está evidenciado en la carencia de estro que se nota en todas las humildes producciones de mi mente que aquí he consignado. No me atrevo, pues, a llamar "poesía" a estas producciones; y, sin duda, convendréis conmigo en que bastante honradas están con que se las titule "versos".

Así pues, lector o lectora benévola, emprended la tarea de leer mis versos, teniendo de antemano la seguridad de que váis a hacerlo como el que emprende viaje por un sendero escabroso, y no puede evitar los tropiezos.

Estos serán, para vuestro refinado gusto literario, la ausencia de ritmo en algunos; la falta de originalidad en otros; la pobreza de estilo y la escasez de fondo filosófico en muchos; y, como ofensa a vuestro sentido artístico, hallaréis bastantes —si no lo más— reñidos con las reglas de la Métrica. Están como salieron del meollo.

Pero sírvame de excusa —si es que el estropear el Arte y violar las reglas del buen gusto tiene excusa— el que no soy un consagrado de las Musas; que lo que he borroneado lo he hecho por afición, apenas, y sólo por seguir impulso de mi alma, talvez enferma, anhelante por conseguir, en las lucubraciones del pensamiento, el desahogo que han menester las almas que se hallan agobiadas por el peso de la pena, dando

salida, en forma de ideas más o menos ataviadas, a esos que como lamentos de nuestro corazón adolorido, o gritos de combate, o bien las explosiones de la alegría, según el estado de nuestro ánimo.

Alguien ha dicho que los poetas son seres enfermos, y yo abundo en este decir. No sufrirán enfermedad que requiera prescripción facultativa que se traduzca en fórmulas de Farmacopea; no habrá que inyectarles, como a los afligidos con males que han menester de curas heroicas; no son, en suma, enfermos del cuerpo: su enfermedad, es del alma, y ya se sabe que las enfermedades del alma sólo las cura el Amor, el Llanto, la Alegría y la Inspiración! Esta última, es la medicina del poeta; cuando ésta le llega al alma enferma, su mente se inunda con infinidad de ideas que pugnan por brotar, espontáneamente, como el agua de la fuente natural, como la luz de la alborada, como los gorgogeos del ave cantoral!

Sin embargo, mis versos no son como nada de eso; son, apenas, como ya he dicho, un desahogo o lenitivo en mis periódicos momentos de modorra espiritual . . .

Bajo este entendimiento,

LEED MIS VERSOS;

y, como soy sincero en cuanto al auto-juicio crítico que de ellos dejo hecho, quiero de antemano agradecerlos las correcciones que halléis a bien hacerles —usando para ello las hojas en blanco que hay al final— bien sugiriendo cambios, supresiones, aumentos, en fin, ayudándome con sinceridad en la tarea de pulimento de mi obra —aún intonsa— con lo cual cumpliréis, además, con una de las más hermosas y humanas obras de misericordia:

“Enseñar al que no sabe”

Vuestro agradecido servidor,

M. F. ARAUZ.

NON MORTUUS

No juzguen que yo he muerto, todavía,
Aunque muerto parezca, sin aliento;
Soy cual árbol desnudo que en la vía
Sufre el azote de la nieve fría,
Y los embates del furioso viento!

Soy cual velera nave, mar afuera,
Corriendo el temporal desaforado . . . !
Sus mástiles pelados, sin bandera,
Sin trinquete, mayor, ni mastelera,
Nos hiciera creer que ha naufragado!

.....

Que guardas de mi pecho las congojas,
Tal así, Oh noble corazón! revelas,
Y llenas de vigor mis venas rojas;
Que no está muerto el árbol, sin sus hojas,
Ni el bajel está hundido, sin sus velas . . .

Brooklyn, 11/29/29

CINCUENTENARIO

Como caen al suelo, desprendidas,
Las hojas mustias en el seco estío,
Tal los años caen en nuestras vidas,
Nos dan cansancio, desaliento y frío . . .

Como el que asciende una empinada cuesta,
Paso tras paso, hasta alcanzar la altura,
Año tras año el tiempo nos acuesta,
Nos lleva, lento, a la vejez segura . . .

.....

Edad preciosa la del tierno niño
Que el mundo mira de color de rosa . . .
Es su alma blanca —de blancor de armiño—
Una inocente y pura mariposa! . . .

No teme el Mal, tampoco el Desengaño
Que no conoce en su temprana edad;
Ignora la Mentira y el Engaño,
Sólo fía en el Bien y la Verdad!

Pero el tiempo que vuela presuroso
Y que rije y transforma lo creado,
Transforma al inocente en malicioso
Y al ingenuo lo vuelve desconfiado.

No vé ya el mundo de color de rosa,
No tiene la ilusión alas doradas;
Desengaño . . . ! Murió la mariposa!
No voló más, sus alas ya quemadas . . . !

.....

Y, después vienen, con la lucha ruda
Que la vida le brinda en su carrera,
Trabajos, inquietudes, y . . . la Duda,
Que le acompañan en la vida entera . . . !

Y tiene luego, el joven, ilusiones
Que persigue basado en la Esperanza;
Tiene la Fé, que dá a los corazones,
Fuerza, valor, seguridad, confianza . . . !

Se lanza de la lucha a los azares;
Por norte sólo lleva su conciencia,
Y, cual bajel juguete de los mares,
Fácil juguete es él de la Experiencia . . .

Y así como en el mar que escollos tiene,
El navegante que es novel se estrella,
¡Fracasa el inexperto que vá y viene
A merced del Destino y de su Estrella!

¡Oh destino tirano que la vida
Rijes, voluble, con crueldad y engaños;
Si das delicias a la edad florida,
Traes decepción a los **cincuenta años!**

Brooklyn, Septiembre 22, 1928

ALMAS PROTERVAS

*Para mi buen amigo
Eduardo de la Guardia,
en Puntarenas, C. R.*

Hay malvados que gozan de venturas,
Como hay desventuradas almas buenas,
Inocentes que sufren negras penas
Y hay perversos exentos de amargas.

Como el fruto fragante y venenoso,
Agradable al olfato y la mirada,
Que muestra la corteza sonrosada
Incitando el mordisco deleitoso;

Así hay seres, del alma envenenada,
Que se envuelven con manto de Apariencia,
para ocultar su criminal conciencia
Y hacerla aparecer inmaculada! . . .

Son como el áspid que se oculta, artero,
En la corola de la flor hermosa,
Para inyectar, con precisión pasmosa,
Mortal veneno al infeliz viajero.

Son como el tigre que en acecho espera
A que llegue la víctima a su alcance,
Para asaltarla, en imprevisto lance,
Y devorarla, con furor de fiera! . . .

Crótalos son, de humana contextura,
Que se arrastran en línea sinuosa,
En busca de la sombra tenebrosa
O del breñal hirsuto la espesura! . . .
New York, Septiembre de 1929

JESUS DE NAZARET

Para mi hija Esperanza.

Era un niño de ojos dulces y azules,
Cabello color de oro, ensortijado,
Que no nació ni en cuna ni entre tules
Y que murió en la cruz, crucificado!

Era Jesús de Nazaret, el Niño
Que en Belén vió la luz en un establo . . .
Todo era allí, pobreza y desaliño
En la llana expresión de aquél vocablo.

Era en el tiempo en que —la Historia dice—
Iba a cumplirse del profeta el dicho:
Que la Humanidad vería, felice,
Al Salvador del Mundo, ya predicho;

Y también cuenta el Libro de la Historia,
Que al tiempo de nacer aquél Infante,
Hermosa estrella, presagiando Gloria,
El espacio inundó con luz brillante!

Y que atraídos por la estrella errante
que hacia Belén sus rayos dirigía,
Los pueblos iban, yendo por delante
Los Magos del Oriente, como guía;

Concurrían en procesión perenne,
Para adorar al “Rey de los pastores”,
Los grandes reyes de actitud solemne,
Junto a pobres y humildes trovadores;

Caravanas de ricos mercaderes,
Pastores de los campos y ciudades;

Jóvenes, viejos, niños y mujeres,
Llegaban a Belén, ¡en cantidades! . . .

Y allá iban todos, respetuosamente,
A prosternarse ante el pesebre santo;
Llevábanle, unos, oro reluciente;
Otros, perfume, incienso; tanto, tanto! . . .

Y aquél niño glorioso que dormía,
Humildemente en un cajón de paja,
Estaba destinado a ser un día
El campeón del que sufre, el que trabaja;

Del que viene a este mundo, sin ventura,
Y que víctima és: del desgraciado;
Del que lleva una vida de amargura,
Y que reposo no halla: el descarriado!

Bálsamo de consuelo y esperanza
Fue para el triste que no halló alegría;
Refugio do el amparo y la bonanza
Encontró todo aquél que la quería!

Y se pasó los años predicando
Por la Verdad, el Bien y la Virtud;
Y los pueblos, doquiera iba pasando,
Acudían hacía El, como un alud,

A escuchar su palabra de Bondad! . . .
A aprender Sus sublimes enseñanzas
Basadas en Amor y en piedad . . .
A saber de las Bienaventuranzas!

Y, vagó por los campos de Judea,
Del Tiberiades mar por las orillas . . .
Bogó, del pescador, en las barquillas
Y recorrió campante a Galilea . . .

Hizo que hablara el mudo, en un instante;
Al ciego, lo hizo ver, a su contacto,
Y seguía turba delirante
Convencida y conversa, en **ipso-facto**.

Montado en una burra con pollino,
Entró en Jerusalem, Jesús, triunfante!
Y el pueblo, a la vista del “Rabino”,
Tendióle alfombras, palmas por delante . . . !

Y al Templo del Señor, se fue derecho,
Invadido por sucios mercaderes!
—La Casa de mi Padre la habéis hecho
Vuestro tugurio, miserables séres!”

Así, les dijo: y desatando luego
el cordón con que ataba su cintura,
Llenos los ojos del ardiente fuego
que les daba la cólera divina,
al ver tanta impiedad y tanta usura,
Con fé resuelta y con seguros pasos,
cayó sobre la infamie chamuchina
echándola del Templo, a cordonazos!

.....

Pero el Agente del cruel Tirano,
Que en su Palacio oía, receloso,
La fama del “Profeta milagroso”
Que venía como rumor lejano,

Y crecía cual avivada llama
precediendo al avance del “Mesías”,

Creyó que todo aquello era una trama,
una conspiración, que con sus días
de Gobierno pudieran acabar . . .
Y, haciéndole apresar por sus espías,
Le pidió sus “delitos” confesar.

Pero Jesús, el inocente, el Justo,
Que jamás supo mentir,
Contestó a las palabras del injusto
Con firmeza y aplomo en el decir.

—Sé que te haces llamar de Dios el Hijo,
O Enviado de El, y Mesías, le dijo,
Y que el futuro puedes predecir?”

Y Jesús, el Divino, el supradicho
y sencillo Nazareno,
le respondió, con ánimo sereno,
humilde, dulcemente: “TU LO HAS DICHO”.

EL DESTINO

De aquél que la posée, la Suerte es suya;
Suya es la Suerte a quien le ha sido dada;
Y no me diga nadie ni me arguya
Que a su **suerte feliz**, no debe nada!

Que el talento es dón de la Natura,
Es verdad, desde ha tiempo, proclamada;
El que tiene talento y lo procura
Emplear en vía lícita y honrada,
Obtendrá recompensa, —verdad pura—
Si al talento la Suerte lleva aliada.

El que tuvo las múltiples ventajas
Que sólo el rico puede disfrutar;
Como el que juega al dado y las barajas,
Sólo en su **buena suerte**, han de confiar.

Quien gozó del amor a su deseo,
El que tuvo dinero sin medida,
Sirviéndose de él, cual caduceo,
Para obtener los triunfos de su vida;

El artista, el poeta, el pensador,
El soldado que lucha en cruentas guerras,
—Sea que conquiste o sea Libertador—
Como el que explora Polos y otras tierras,
Y el aviador tramontador de sierras,
Para todos, la Suerte, es un Motor . . .

Un motor, que los lleva a su destino,
Confiados ya del Valor o de la Fé;
Una mano que guíaes el camino;
Esa mano, misteriosa, no se vé . . . !

Al través de los mares de la vida,
El hombre es sólo navegante incierto;
Se arroja a la vía desconocida,
Sin la certeza de llegar a puerto . . . !

Que el Exito es el fruto del “esfuerzo”,
Se tiene por sentado y admitido,
Haciendo caso omiso del **refuerzo**
Que la Suerte le dió al favorecido.

No siempre tuvo el Mérito la gloria
Que honradamente gloria merecía,
Pues cuántos ejemplos en la Historia
—Y los vemos repetirse todavía—
Nos traen el recuerdo a la memoria
Que así lo prueban, a la luz del día!

Valores verdaderos, postergados,
Brillantes actuaciones, ignoradas,
Valores de oropeles, encumbrados,
Y falsas apariencias, ensalzadas!

Genios, que han sido apenas en el nombre,
Usurpadores de la gloria ajena,
Han pasado a la Historia con renombre,
Violando a la Justicia, que dá pena.

Coronárase al Tasso, al Dante, bueno,
Como genios auténticos que fueron;
Al través de los siglos, como un trueno,
Los ecos de sus famas recorrieron;

Pero corona en testa Neroniana,
Acusa burla y falta de respeto
A la Verdad —esa deidad pagana—
Y a la Justicia, es un solemne reto . . .

.....

Que la Virtud, encuentre aplauso digno
Y que al Talento se le rinda honores;
Que se enaltezca al Sabio fidedigno,
Y que asorden clarines y tambores
En honor de los Genios luchadores . . . ,
¡Todo eso es muy hermoso y muy condigno.

Pero sépase y téngase por cierto,
—Cosa que antes ya se había sabido—
Que el Destino, se muestra **manifiesto**;
Que la Suerte del hombre, siempre ha sido,
El aliado valioso que ha tenido
Para arribar al anhelado Puerto . . . !

Brooklyn, Navidad, 1929.

LA EXPERIENCIA

A don Pedro del Río,
con afecto.

En las aulas del claustro envejecido,
Y apurando en el jarro de la Ciencia,
Consume el estudiante, entristecido,
Los mejores días de su existencia.

Siente su alma repleta de impaciencia
Para llevar el “yugo” con que uncido
Hallarse crée en su juvenil conciencia,
Y aún, a veces, maldice haber nacido;

Porque siéntese “esclavo”, “prisionero”,
Un “desdichado”, a quien el mundo ignora,
Un “mendigo infeliz”, un “pordiosero”!

Y al transcurrir del tiempo, hora tras hora,
Y que midiéndonos va con su rasero.
La Experiencia, le grita: “Qué hay ahora?”

FANTASIA NOSTALGICA

Yo quisiera dotar el alma mía
Con la esencial habilidad del ave,
Para poderme remontar, quiensabe,
¡Sólo a dó el Ideal me llevaría . . . !

Lejos, lejos —hecho ave— volaría,
Hasta perderme en la región remota,
Donde sólo se encuentre lo que flota
diáfano y sutil . . . ¡la extensión vacía!

Y, allí, al través del éter, luciría
Como luce un lucero luminoso,
Y a mi Patria los rayos lanzaría

Para alumbrar su suelo tan hermoso . . .
Y, si posible fuera, bajaría
Para rendirle culto fervoroso . . . !

B'klyn, Otoño, 1928

SALUDO A MI PATRIA

en su 25^o Aniversario.

Noviembre 3, 1902-28

Era una tarde bella, esplendorosa,
En que el sol hundíase en Occidente
Y la luna se alzaba en el Oriente . . .
¡Y, fué tu nacimiento! . . . primorosa,

Más joven, admirada y más hermosa
De las naciones de este Continente,
Que viniste a la vida independiente
Al conjuro sublime de una diosa.

La Diosa Libertad, que te quería!
Y, al final de los años transcurridos,
—Veinticinco que son, desde aquél día—

Que en medio de la paz tienes vividos,
Te envió mi saludo, ¡Patria mía!,
Al calor de recuerdos muy queridos . . . !

ESPINAS

Yo vine a este mundo, desdichado,
Como naciera en el desierto un cardo,
Y llevo auestas el pesado fardo
De mis desdichas, triste y resignado;

Y yo soy cual la palma solitaria
Que creció, agreste, en el terreno estéril;
Su tronco erecto, su ramaje débil,
No ofrece sombra ni al feliz ni al paria!

Y yo soy como el ave de la selva
De hosco plumaje y estridente canto . . . !
¡Quién me dijera si el placer o el llanto
Envuelto el dejo entre sus notas lleva! . . .

Mi cerebro, es cual lóbrega morada
Donde sólo noctívagos se acogen . . .
Mis ideas, buhos que se recogen
En su lugubre y tétrica nidada . . .

Y . . . ya hoy mi vida es un reseco erial
Donde no existe ni el rosal florido,
Ni el pájaro cantor hace su nido,
Ni se contempla verdor primaveral . . . !

New York, 1928

CABALLERO . . .

Es, “caballero”! un título, un dictado
Que sólo lo merece el que es hidalgo,
Y no el que dice: “tengo, luego valgo”,
Ni el que va, de levita, disfrazado.

Hay muchos personajes de Mercado
Que se visten de frac, de **rabo largo**,
Y no son otra cosa, sinembargo,
Que gañanes hediondos a pescado!

Caballero, es el hombre suave y fino
De maneras, y de alma bondadosa;
Que trata a los demás con tacto y tino.

Y que jamás se dá ínfulas de **cosa**;
Que estima la Amistad, como oro fino,
Y que la rinde adoración de diosa!

New York, Enero, 1929

RENOVACION

(Imitación de Arrieta)

Vienen las nieves del invierno frío
De la región polar! . . .
Y los árboles y hierbas de los campos
Antes gozando esplendorosos lampos
De luz y de calor, se van a helar! . . .

Vuelve el Verano, y las heladas nieves
En agua tornarán!
Los arroyos corriendo, rumorosos,
Los lagos reflejando, esplendorosos,
La luz del sol, nueva vida tendrán! . . .

Los árboles que estaban sin follaje
¡Con hojas se verán!
Los arroyos, los lagos y el bosque,
Provistos de agua nueva y de ropaje,
Renovados, bellos, ¡ahora están! . . .

.....

Más la vida del hombre desdichado,
¡Jamás renovará!
Cuando el invierno de los años viene,
Para el pobre, no existe cambio y tiene
Por fuerza que morir, ¡y morirá . . . !

Brooklyn, Verano, 1928

DIVAGACIONES

Yo no sé dó vengo y a dó voy . . .
Yo no sé qué destino me compele
A seguir de este mundo en el convoy . . .
Una ave triste, migratoria, soy,
Una hoja seca, que la brisa impele . . .

Yo no sé por qué sufro, por qué siento
Las rudas sacudidas de la suerte;
A veces me tortura el pensamiento,
Y me agobia también el sentimiento,
Y hasta mi voluntad parece inerte!

No alcanzo a divisar en lontananza
Qué futuro me tenga reservado
La suerte, si ya ha muerto la Esperanza
para mí, y no existe la bonanza . . .
¡De salvación, el puerto, está cerrado!

Viajero errante que no lleva rumbo
Por dilatadas y lejanas tierras . . .
Barca que boga, tumbo sobre tumbo . . .
Eco lejano de fatal retumbo . . .
Falsos mirajes de lejanas sierras . . . !

Ave que, herida en la mitad del pecho,
Vuela, sangrando, —en la extensión vacía—
Veloz, en pós de su tranquilo lecho,
Mientras lanzando vá, de trecho en trecho,
Un triste grito: ¡tal el alma mía!

New York, 1928

LA MADRE

Para mi sobrina, señora
Delia F. de Arosemena—

Viene el hombre a la vida, tierno niño,
Y crece luego, cual la planta crece,
Y cual la planta sin regar perece,
Perece aquél, sin maternal cariño.

La madre cuida, con amor prolijo,
Con ese amor, que es único en la vida,
La que es para ella prenda más querida:
La de su amado, su idolatrado hijo . . .

La madre es ángel tutelar que vela
En torno a la cuna, noche y día;
Para ella no hay consuelo ni alegría
Si su hijo angustia o ansiedad revela.

La madre sufre cuando el hijo llora,
Y si él enferma, de congoja llena
Su alma, y sumida de profunda pena,
Al Dios del Cielo, con piedad implora . . . !

Y, si al contrario, angelical sonrisa
El niño muestra, en su semblante tierno,
Como a la niebla el sol en el invierno,
Ella el pesar, disipa con su risa.

Risa de madre es risa angelical,
Pues no es la misma que cualquiera risa;
Su acento tiene suavidad de brisa
Y la dulzura que hay en panal.

La madre mira al hijo con terneza,
Ella lo mima con amante celo;
Su voz, para él, es como voz del cielo;
Jamás, en ella, encuentra cruel rudeza.

La madre aduerme al hijo con su canto,
Le induce al sueño con su arrullo, tierna;
Mientras le mece en la movible pierna,
El hijo escucha un himno dulce y santo!

La madre forma el corazón del niño;
Ella dirige sus primeros pasos;
Ella es quien forja los primeros lazos
Que atan su vida, con blancor de armiño.

La madre inculca la piedad al hijo,
Echa las bases de bondad en su alma;
Ella, en las horas de inmutable calma,
Reza, con él, al pié del Crucifijo,

Corta oración que el niño aprende presto,
Oración fácil, dicha con dulzura,
Paciencia e inimitable donozura,
Que al pequeño le infunde dulce apresto . . .

Y así, el niño, sentado en su camita,
las manitas cruzadas sobre el pecho
Y los ojos alzados hacia el techo,
Aprende a amar la religión bendita;

La religión que Cristo enseñó al hombre,
Cuando subió del Gólgota a la cumbre,
Y que irradió con refulgente lumbre
Y que le impuso al Mundo con su nombre . . . !

.....
Crece el niño . . . Y el hombre nunca olvida,
En medio de las luchas y acechanzas
Que confronta en el curso de su vida,
¡Aquéllas tan piadosas enseñanzas,
Que son para él, cual rayos de esperanzas,
Que recibiera en niñez florida!

Brooklyn, 1928

SAMUEL LEWIS

(En su onomástico)

(Con admiración, y afectuosamente)

Eres lumbrera de la Patria mía,
Y la enalteces con tu pluma de oro;
Pues cuando escribes, todos forman coro
Para admirar tu simpar maestría;

Maestro en hablar, o escribir, diría,
Eres, y lo haces con cabal decoro;
Pues nadie encuentra, ni el menor desdoro,
En tus escritos, llenos de ambrosía . . .

Tiene tu estilo corrección suprema;
Amenidad, la tiene en sumo grado,
Y es fácil y brillante en cualquier tema

Ocupas hoy la cumbre del Parnaso,
Y ese puesto lo tienes bien ganado;
¡Emulo de Castelar y Garcilaso! . . .

New York, 1928

DOCTOR EUSEBIO A. MORALES,

(Respetuoso tributo a su memoria)

La Muerte —ave rapaz— te ha arrebatado,
Para llevarte a la región ignota . . .
El hálito de tu alma se ha apagado
Con la sorpresa de una cuerda rota! . . .

De tu vida, al compás de la alta nota,
Hicistes un santuario immaculado;
Y hoy que te has ido a la Mansión remota,
Tu Patria y tus amigos, ¡te han llorado!

Liberal! . . . de la Causa, convencido,
Fuiste siempre a luchar por el Partido
En los campos honrosos, tu, el primero;
Y, Patriota! . . . tu nombre siempre ha sido
Un símbolo, un ejemplo esclarecido . . .
¡Loor a tí, Paladín, yo te venero! . . .

Brooklyn, 2/10/29

DOCTOR PABLO AROSEMENA

Tribuno admirable, de talla gigante,
De pluma fulmínea, que el rayo fundió;
De prosa florida, de verbo elegante,
Tal fué el estadista, figura brillante,
Que de honra y de fama a la Patria colmó.

Sus hechos gloriosos, de vasto renombre,
La historia recoge en su fastos salientes;
He ahí sus discursos; ¡que el mundo se asombre
Al oír la palabra vibrante del hombre
Que siempre el aplauso arrancó a sus oyentes!

De estirpe procera, se yergue en el foro;
Sus labios acusan con frase candente
A aquellos que llevan en su alma desdoro,
A aquellos que ofenden del hombre el decoro,
A aquellos que llevan un "INRI" en la frente . . .

Y fue, ése, el preclaro, el ilustre patricio
Que tuvo en su mente ideas luminosas . . .
Que el mármol o el bronce reciba, propicio,
Que entone la Patria sublime epinicio,
Que surjan las notas del himno, armoniosas . . . !

GIORDANO BRUNO

No fuiste Jesucristo, que al Calvario
Subir lo hicieron a morir en cruz,
Por querer a este Mundo estafalario
Iluminar con su omnisciente luz;

No fuiste envuelto en prístino sudario
Cual fuera envuelto el Cuerpo de Jesús;
Ni los ecos piadosos del rosario
Te llegaron en tu hora del trasluz . . .

Tu cuerpo fue arropado por las llamas
Purificantes . . . ¡Funeral mortaja!
Y tu alma inmortal no se rebaja
A pedir el perdón que no reclamas,
Escuchando, sereno, entre las flamas,
¡Las insolencias de la gente baja . . .!

New York, 11/18/29

SANDINO

No lo amedrantan el ruido de las bombas
Que le lanzan los hijos del "Tío Sam"
Sembrando horror, con ímpetu de trombas! . . .
Sus soldados, alerta, siempre están!

No le asusta el vuelo de aeroplanos
Que doquiera lo buscan con afán;
y ya se halle por bosques o pantanos,
Las bombas destructoras allá van! . . .

No cederán, ni un ápice, en su empeño
Por rescatar, para su Patria, honor
De esa lucha entre GRANDE con pequeño,

En que el mundo lo admira con anhelo,
Pues prefiere "la muerte a deshonor":
Tal es el Genio que bajó del Cielo! . . .

New York, 26 de Julio, 1928.

LA AMISTAD

Es la Amistad, cual planta del cariño,
Que se cultiva por la mano amiga;
Es tierna y es sencilla como el niño
Y constante y tenaz como la hormiga;

Es firme y es sincera, sin dobleces,
Dulce y jugosa, cual la fruta sana;
No fija su mirada en pequeñeces
Ni dá su brazo a la ruindad humana!

Tiene la faz de virgen inocente,
Lleva en el pecho un ideal sublime;
Una idea pura en su sencilla frente,
Y en sus labios la frase que redime;

Verdad: he ahí la frase. Que no sea
falso su gesto de **amigable trato**,
Porque sólo habrá, entonces, quien la crea
Horrible vieja, **cancaruña** y fea
Con fieras uñas de malvado gato.

B'klyn., Enero, 1939.

LLUVIAS

Lluvia del cielo que en torrentes cae!
Lluvia del corazón que se desata . . .
Lluvia del pensamiento que nos trae,
Alivio al alma y nuestro tedio mata.

Si llueve el cielo, el alma se contrae;
Si llora el corazón, se nos dilata;
Y el espíritu, altivo, no decae,
Si el pensamiento ruge en catarata!

Dejad que llueva el agua de los cielos
Y que limpie la tierra y la fecunde . . .
Dejad que el corazón, por sus anhelos,

En torrentes de lágrimas se inunde,
Y dejad al pensamiento, de altos vuelos,
Que luminosa lluvia lo circunde.

B'klyn, Enero 2/30.

TEMPESTADES

. . . Y, júntanse, en el mar, los elementos
Que destruyen con ímpetu de fieras . . . !
Las aguas, turbulentas, altaneras,
Se elevan agitadas por los vientos!

El rayo que fulmina y centellea,
Deslumbra y ciega en medio al oleaje
Que, cual un monstruo lleno de coraje,
Convulsivo se agita y forcejea . . . !

El espacio se cubre inmensamente
De pesados y negros nubarrones . . .
Y, cual centauros, sueltos, cimarrones,
Deslízanse grotescos, velozmente . . .

Y, desde el seno del obscuro manto,
Se desprenden torrentes de agua pura . . . !
¡Es que el cielo, inundado de amargura,
Derrama sobre el mar copioso llanto! . . .

¡Es, ya la tempestad que ruga fiera!
Y son los elementos que combaten.
Su furia y su coraje no se abaten,
Y parece que el mar los repeliera!

.....
.....
Como esa tempestad que nos aterra,
Que nos infunde miedo soberano,
Son las que tienen el corazón humano
Cuando el calor de la pasión se aferra . . . !

Son tempestades que hacen la vida,
Turbulento, convulsivo océano . . .
Ambos encierran misterioso arcano
Que a meditar su excelsitud convida! . . .

.....
Brooklyn, 1928

MIRONIANOS

Para Ramón Arosemena F.

No importa que el desdén me mire fiero,
Si yo no temo su insolente gesto;
Soy humilde, es verdad, pero prefiero
Estar tranquilo en mi invariable puesto.

Otros adulen y consigan gangas
encorvando cervices y espinazos;
Yo soy capaz de arremangar las mangas
y luchar por la vida con mis brazos.

Yo no quiero prebenda que rebaja
el carácter moral del ciudadano;
Más honra hay en el real que se trabaja,
que en el millón que viene por **trasmayo**.

Yo detesto al que vive de rodillas,
implorando favor del portentado . . .
También odio al que a Dios, de mentirillas,
aparenta adorar, arrodillado.

Yo prefiero el saludo y la sonrisa
que el sincero me ofrece con su mano,
Al halago del hombre que oye misa,
se confiesa, comulga y es tirano! . . .

Dejen caer sobre mi nombre insultos
los que sientan placer en insultarme;
Inverecundos, ruines y estultos,
Yo les enseñaré cómo tratarme!

Y no es que de titán o matasiete
la arrogancia o actitud yo asuma,
Pues sólo esgrimo, cual terrible ariete,
la entintada punta de mi pluma . . . !

Brooklyn, 1928

CONCIENCIA Y AMOR

Si la vida es apenas la materia,
Y si estimamos sólo la existencia
Sin oír al amor y la conciencia,
Diríamos que el mundo es una feria
Donde se vende todo: desde el honor,
Hasta el cariño de la madre amada,
el amor de la esposa idolatrada
Y del hijo querido el tierno amor!

Más, no es así, como el palurdo piensa:
El hombre, al venir a la existencia,
Trae consigo límpida conciencia
Que le ilumina, con su luz intensa,
Expedito, el camino de la vida,
Cual la brújula guía al navegante,
Y le induce a seguir siempre adelante,
Aún en la inmensidad desconocida . . .

Si tenemos un alma que es sensible,
Y que responde —cual la cuerda herida—
A los tenues acordes de la vida . . .
—Que a veces suena, en diapasón terrible,
Al impulso de golpe irresistible—
Si tal cosa tenemos . . . yo diría:
Que el hombre, en la lucha incommovible,
Con el Destino, vencerá, a porfía . . . !

Y es que en todo tenemos la ilusión
Que nos lleva a seguir una quimera,
Y marchita nos dá la flor primera
O nos brinda su fruto en buen sazón . . .
Nos conduce al travéz de la negrura
O, talvez, por la senda luminosa
Y nos ofrece su mansión dichosa,
O arroja a la vía de la amargura

La Ilusión, es la luz con que el Destino
Lleva a la vida por la senda incierta,
Cuando emprendemos el primer camino
Por do buscamos la Verdad perfecta!

Es como el faro que sus rayos lanza
Rompiendo el seno de fatal negrura . . .
Es como el eco fiel de la esperanza,
Que nos atrae y llama hacia la altura!

Pero es también como la blanca niebla
Que se disipa con la luz del sol;
Es como el iris, que el espacio puebla
Con cambiante de nítido arrebol . . .

Más, el amor, que es arma formidable,
Y que nos brinda fuerza necesaria
Para la lucha desigual, precaria,
Por obtener la verdad deseable;
El amor, que refuerza el corazón,
Le dá valor, lo alienta y lo levanta,
Es, a la vida, alegre ave que canta
En medio de la racha y el turbión!

Por el Amor, aligera navega
La débil nave en el mar tempestuoso . . .
Sorbando la distancia, corre, brega,
Sobre rieles el tren impetuoso,
Que arrastra en sus entrañas de coloso
Cuanto el hombre ideó para su bien . . .
Y, por el aire —un ave— vuela airoso
El monoplano zumbador también! . . .

Y todos van en busca de la Dicha,
Impulsados, todos, van por el Amor . . .
Ya sea en el placer o la desdicha,
De rosas en un lecho, o de dolor,
El Amor nos conduce la existencia;
Del hombre de trabajo o del de ciencia:
Para todos, él sirve de motor!

Brooklyn, 1928

CANSANCIO

Cuando la vida se nos muestra dura,
Y en el afán de continuar la lucha
Que nuestro anhelo sin cesar procura,
Sólo hallamos tristeza y amargura;
Cuando nuestra alma sin cesar escucha
El grito destemplado de la duda
Y nos invade el negro escepticismo
—Que nos asombra con terror de abismo—
Vemos, entonces, la verdad más ruda
Con que asesina el fiero pesimismo
La ansiada realidad del optimismo . . .

.....

Cuando del seno oscuro, tenebroso.
Se destaca, cual lábaro glorioso,
El lampo deslumbrante de la idea,
Y, cual fuego sagrado, centellea,
Con gesto del Todopoderoso . . .
Cuando llega a la mente del humano
Sér. que, humillado y triste y resignado
Con la suerte, en esfuerzo sobrehumano
—En que su ideal querido ha fracasado—
La convicción de que luchar no crea
El resultado que su sueño ansia,
Resuelve desertar de la pelea . . .
Como el soldado, más nó de cobardía
Llena su alma, sino que, en su amargura,
No divisa, en el confín, ya la esperanza,
Ni vislumbra, tampoco, en la lontananza,
Lo que vió en sus sueños de ventura . . .
New York, Otoño de 1925.

DE LA VIDA

Desdichado es el mísero mortal
Que no sufre en el alma los saetazos
que le arrojan la envidia y el desdén;
Infeliz quien no siente los porrazos
Que recibe de la vida en el vaivén . . .

Insensible es el pecho que no siente
Las punzadas que el odio suele dar;
Insensible el que mira con desprecio
Los insultos y sátiras del necio
Juzgando que jamás le han de alcanzar!

Pero no es insensible quien resiente
Los tiros, encubiertos, de la envidia,
Los despectivos gestos del desdén;
Los ofidianos golpes de perfidia
Que, implacables, sus prójimos le dén . . . !

No es como roca el corazón que sufre
Infinito dolor cuando el "amigo"
Que "nuestro" le llamamos, nos ofende;
Tal puede permitirse al **enemigo**;
Es **efecto** de **causa**, y no sorprende!

Pero todo, en la vida, viene y . . . pasa!
Afectos, odios, luchas, ilusiones . . .
Todo pasa, así cual los ciclones,
La peste, el vendaval que todo arrasa! . . .

New York, Julio de 1928

AL ETNA

Con motivo de su reciente erupción

Cual un gigante borracho enfurecido
Que se sacude, batalla y forcejea,
Lanzando ingente, aterrador rugido
—Terriblemente fuerte cual no hay ruido—
Y que en el hombre el terror difunde y crea.

Vos, de la misma manera lo habéis hecho,
Y sólo dolor y muerte habéis dejado
En donde antes la riqueza y el provecho
Hacían al hombre alegre y satisfecho
Y hoy sólo es un yermo triste y desolado . . . !

¡Sepulturero! . . . con cruel indiferencia
Pueblos y aldeas tu lava ha sepultado! . . .
Ni los rezos piadosos, ni la ciencia,
Pudieron hacer efecto en tu inclemencia;
¡Feroz! ¡torrentes de horror has vomitado!

Brooklyn, Nov. 17/28

POR SI ACASO

Soy un hombre pacífico y tranquilo
Que con ninguno riño ni me meto;
Más, si alguno, con ánimo intranquilo,
Se arriesgare, faltándome el respeto;

Si cualquiera, con intensa rabia,
Rabioso perro a mi pasar me azuza,
Yo sabré usar la necesaria labia,
Para tratar, sereno, a la gentuza;

Y, si a pesar del gesto noble y fino
Que con ribetes de decencia encierro,
Se intentare forzar el desatino,
¡Yo tendré un palo para dar al perro . . . !

Brooklyn, 1928

A UNA MECANOGRÁFA

Con tus manos que parecen dos arañas
muy ligeras en tejer la fina malla
de sus casas, en las rústicas cabañas,
colgándolas de los techos y las cañas . . .
de tu vida diaria libras la batalla!

Tus dedos ágiles, finos, el teclado
golpean y agitan cual furiosa racha!
y yo, al ver tu agilidad, tu desenfado,
no puedo sino exclamar entusiasmo
¡Ved cómo mueve los dedos la muchacha . . . !

New York, 11/28/28

EL REY DE INGLATERRA

Viendo tu faz serena y apacible,
Se descubre que tienes alma noble;
Tu gran imperio, firme como el roble,
Te rinde su homenaje apetecible.

Tú reinas, cual Señor, en muchas tierras,
Las guías, con espíritu cristiano
Sin exhibir instintos de inhumano
Haciéndoles morir en creuntas guerras . . .

Guerras que causan destrucción y ruina
En los pueblos que el Déspota conquista
Y que le trae universal inquina . . .

Mientras tu fama el mundo ya pregona
De ser buen Rey, no vano ni egoísta,
!Otros hay que son "reyes" sin corona! . . .

Brooklyn, 1928

L A L E Y

La ley castiga, pero no corrige,
Los defectos y vicios de la gente;
Su norma es sólo guiar al delincuente
Que los senderos del delito elige.

Sirve de brazo a la Justicia ciega,
Ora castiga, ya perdona luego;
En una mano el látigo de fuego
Lleva, y en la otra, la piedad que riega.

La ley es suave, benigna para el bueno,
El inocente, el acusado en vano;
Es instrumento en manos del Tirano
Que no respeta, ni conoce freno . . . !

Es bálsamo que alivia las heridas
Morales que ocasiona la desgracia.
Ante su faz, no existe Aristocracia,
Ni riqueza, ni influencias preferidas.

Justiciero, es el Juez que bien la aplica;
Es un "Tirano", el Juez que de ella abusa;
Ante ella, tiembla el que su dedo acusa;
Teme su peso, el que el delito implica . . .

La ley nivela al negro con el blanco;
El rico, el pobre, sin distingos son,
Y todos marchan, bajo el mismo són,
A unirse, humildes, en el mismo banco . . .

—del TALION.

El pagar con “un ojo por un ojo”,
El pagar con “un diente por un diente”,
Es “justo y aceptado entre la gente
Acérrima, aferrada del **enojo**;

Los que hacen del humano corazón
Como una madriguera de venganzas
Y no cumplen las Bienaventuranzas,
Esos, son los amigos del “Talión” . . . !

—de PROHIBICION.

Las leyes que prohíben sin razón
Que el pueblo soberano haga su gusto,
Son leyes creadoras del disgusto;
Ejemplo: la ley de “Prohibición”.

—de LYNCH.

Pero la ley inhumana y que más **pincha**
Y lleva horror al corazón humano,
Es aquella de fondo anti-cristiano;
Esa “ley”, mi lector, es la que **lincha!**

—del EMBUDO.

El que tiene poder, el ambicioso,
Que escoje para sí la mayor parte
Y que, juzgándose “el mejor”, comparte
Cual compete al ruín y codicioso;

Y los que hacen del prójimo un **cotudo**
Y tratan de envolverlo en sus tratados,
Deseando ellos ir siempre **montados**,
Amigos de la “ley”, son, del EMBUDO . . .

S I M I L

Bajo el tronco de un árbol derruido,
Está un flaco y sarnoso perro viejo,
Que en busca de paz ahí se ha metido
Para escapar su vida y su pellejo.

Es tan mala la suerte que ha tenido! . . .
Han sido tantos los golpes y el rejeo
Que a manos de su dueño ha recibido,
Que no es de lo que fuera, ni el reflejo!

Y, ahora, sufre intemperie y privaciones;
Hambre y frío, dolor y picazones,
Y la fiera nostalgia lo consume . . .

Así ¡Oh perro! infeliz y desgraciado,
Cuántos humanos, como tú han hallado
La suerte ingrata que en tu ser resume . . . !

B'klyn., 1/16/30

ALLA VIENE ! . . .

Como un Cóndor majestuoso
Cruza el espacio! . . . sereno
Avanza, airoso, el coloso
De los aires, y . . . ¡qué bueno!
De golondrinas rodeado
Parece ser que viniera . . .
Pues al uno y otro lado
—Semeja una pajarera—
Se divisan aeroplanos
Que le acompañan el vuelo
Y que, mostrándose ufanos,
Bajan, suben hacia el cielo! . . .

¡Quién pudiera de Rafael
Poseer la divina mano
Para trazar, como él,
(Aún a vuelo de aeroplano
y en el espacio sin fin)
Con esfuerzo sobrehumano,
Las líneas del Zeppelin . . .

New York, 10/15/28

MALDITOS...!

Cuando descubro la infernal falacia,
Cuando observo ese manto de falsía
Con que oculta la falsa Democracia
Su horrible faz de fiera Tiranía;

Cuando veo la innoble idiosincracia
que despliegan gobiernos, a porfía,
Por sumir a otros pueblos en desgracia,
Queriendo aparecer como "su guía";

Cuando noto la Audacia y la Impostura
Haciendo el rol de "fiel Samaritana";
Cuando veo que colman de amargura

A nuestros pueblos de la raza Hispana,
Mi alma toda se llena de negrura,
Y remaldigo la . . . ¡Codicia humana!

B'klyn., 12/8/29.

INVERNAL

Quien fuera golondrina voladora
Que en busca de otros cielos y otros climas,
—Por las altas regiones y las cimas—
Se eleva con las luces de la aurora
Para cruzar el mar.

Quien fuera como esa ave migratoria,
De tierra tropical,
Que, al llegar el Invierno con sus brumas,
Confiando con las fuerzas de sus plumas,
En atrevida y rauda trayectoria,
Se lanza al vendaval . . .

Quien tuviera de su pecho y de su ala
La fuerza natural!
Para sufrir del tiempo la inclemencia,
Y del viento vencer la resistencia,
En su vuelo, veloz como una bala,
En curso de raudal! . . .

Más, como no podemos los humanos
Como el ave volar,
(No quiero aludir los aeroplanos)
Lo que sólo puede nuestra pobre alma,
Es encontrar, en la tranquila calma,
¡Consuelo a su pesar! . . .

Brooklyn, Invierno, 1930

O C A S O

Oh! qué triste es vivir sin ilusiones!
Cuando ya de la vida sólo queda,
—Como suele suceder en los fogones—
De su fuego apagado los carbones
Que su calor le dieron. Tal vez pueda

Ser que más luego, cual en tronco añoso,
Los renuevos renazcan a montones . . .
Más, tarde es ya: el cuerpo viejo y achacoso,
Semejándose al árbol ya leñoso,
No hará gala jamás de sus bretones . . . !

N. York, Enero, 1930

DOS REDENTORES

(Para mi hija Marína)

I

PROMETEO

Por orden de Zeús, el gigante Prometeo
Atado está a la roca, con eternas lazos;
Y mientras que moviendo, furioso, sus dos brazos,
A Júpiter maldice, un buitre, enorme y feo,
Del preso las entrañas, desgarras a picotazos!

El buitre, es un enviado de Júpiter Tonante
Que viene desde el Hades al dios a molestar;
Pero aún así, el Titán, de espíritu arrogante,
Imprecaciones lanza, con ceño amenazante,
Y jura que algún día podráse libetrar!

Y vienen las piadosas hijas del Océano,
En número infinito, su "primo" a visitar;
Le ofrecen su asistencia, . . . Resulta todo en vano,
Les dice, pues clemencia de Olímpico Tirano,
No aceptaré, ni quiero vayáis a mendigar . . .

—La causa que merezca teneros así atado
Sobre este abrupto monte queremos conocer;
Decidnos por qué así os tienen humillado
Que causa pena veros en ese triste estado
Y casi es imposible la vista a vos volver . . .

—La causa aparente del castigo
Que impasible me véis aquí sufrir,
La causa de la cólera conmigo,

De mi feroz, olímpico enemigo,
De mis labios al punto váis a oír:

Yo tengo un corazón noble y sensible
Que a compasión me mueve a mi pesar;
Ver sufrir al mortal me fue imposible
Y sentí un deseo irresistible
De poder sus desdichas aliviar . . .

Lancéme al Empíreo, sin tardanza,
Y me sustraje con astucia el fuego
—Que del mortal es la única esperanza
Para llevar la vida con bonanza—
Y, jubiloso, al hombre lo dí luego.

Más, no fue suficiente a mi deseo
De aliviar del humano las dolencias;
Los saqué de esa vida de recreo
Que llevaban, de holganza y de **paseo**,
E inculquéles las Artes y las Ciencias.

Por mí aprendieron a forjar el hierro,
Los Galenos e Hipócrates formé,
Y a curarse, no más ya, con el berro,
O con raíces y hierbas como el perro,
Con drogas preparadas yo enseñé.

Yo enseñéles a abrir sobre la tierra
El surco fecundante del arado,
A la vez que del arte de la guerra
—Que en ellos es una pasión que aterra—
La estrategia también les he enseñado.

Todo, en fin, lo que es útil, conveniente,
Para llevar la vida con agrado,
Me esforcé en enseñarles; del presente
A sacar la experiencia del pasado. . .

Más . . . en pago de todo cuanto yo hice,
—Que es la causa que ansiábais conocer
Del castigo que sufro aquí, infelice,
Que pena os dá la vista a mi volver—

La cruel indiferencia y el desprecio
He recibido en recompensa, yo . . .
Porque, servirle al ser humano, necio,
De ingratitud repleto, es adefesio . . .
Y ese pesar, el alma embargó . . .
.....

Calló el Titán . . . Las ninfas, temerosas,
Angustiadas y llenas de pesar
Por no haber conseguido, primorosas,
Cual enjambres de bellas mariposas,
Con sus gracias al mártir influenciar.

Se marcharon veloces . . . y, ¡se fueron! . . .
Y el bravo, el indomable prisionero,
Amigo el más valioso que tuvieron
Los hombres, como jamás ojos vieron,
Lanzó este reto a su enemigo fiero:

—Zeús, ¡maldecido seas mil veces!
Redobla tus castigos si te place!
¡De la amargura apuraré las heces!
¡Pues que mi espíritu inmortal, con creces,
Se te impondrá con fuerza que renace . . . !

Manda males mayores, que no temo;
¡No torcerás mi voluntad jamás!
Mantenme siempre atado, ¡oh gran blasfemo!
Como un galeote al remo.
¡NI ASI ME MATARAS!

II

CRISTO

Fuertemente atado a la columna, ensangrentado,
Demacrado el rostro, sufriendo golpes e injuria
Y azotes, está un hombre de cuerpo delicado
¡Víctima de infame multitud, llena de furia . . . !

Y, ese Hombre, así villanamente atado, que insultos
Y burla y bofetadas recibía sereno,
Que sin temor miraba del pueblo los tumultos,
Compuestos de crueles canallas y estultos,
Ese Hombre, . . . no era otro que: ¡Jesús el Nazareno!

Jesús de Nazaret, Jesús el Bueno,
Conocido por toda Galilea
y también en el Valle de Judea
Como “Enviado de Dios, “el Nazareno”,

“El Profeta”, el que alivia los dolores
y consuelo le dá al entristecido;
El que difunde todos los amores
Como el perfume un árbol florecido;

El que tiene en su rostro la sonrisa
Siempre asomada presagiando el Bien;
El defensor del pobre, el sin camisa,
¡Y el amigo del niño, El, es también . . . !

El, representa la Bondad Suprema,
Sufre, en silencio, Su dolor profundo . . .
Y, sin lanzar ni un ay! ni un anatema,
¡SE SACRIFICA POR SALVAR EL MUNDO!
Brooklyn, Otoño, 1928.

FERIA MUNDIAL

Cuando veo triunfante la Injusticia
El mal, el Vicio y el Crimen arrogantes;
Burlada, escarnecida la Justicia,
Y la Virtud, cual tímida novicia
Estrangulada en brazos de gigantes;

Cuando veo que se lucha por el Oro
Sin el menor amor por las Ideas;
Cuando el Honor, el Respeto y el Decoro
Quedan al descubierto con desdoro
Mostrando llagas asquerosas, feas!

Cuando veo la Avilantez campante,
La Audacia y el Orgullo hechos Materia;
La Ambición desmedida desafiante
Y la Codicia en actitud rampante,
Me parece que el Mundo es una feria!

Brooklyn, Enero, 1930

I T A L I A

Madre de sabios y de genios fuiste
Desde tiempos remotos en la Historia,
Que sus páginas guardan la memoria
De los hijos ilustres que tuviste.

Las Artes y las Ciencias florecieron
En tu suelo fecundo, exuberante!
Tuviste a Rafael, tuviste el Dante,
Que gloria a la Pintura y Letras dieron.

Fabio Gioja la brújula inventó
Para guiar al oscuro navegante,
Que marcándole el rumbo hacia adelante,
A otros Puertos y Mundos lo llevó.

De Galvani y de Volta, madre has sido;
De Miguel Angel, inclito escultor;
De su cincel, el mágico fulgor
Lleva envuelto su nombre esclarecido.

Y tus hijos Rossini y Paganini,
Genios que fueros de la nota alada,
Encarnaron su fama consagrada,
En las almas de Verdi y de Puccini.

Y Galileo, astrónomo famoso,
Que acusado de loco y de falsario
Porque explicó el sistema planetario,
Fue arrojado en inmundo calabozo;

Convencido y convicto, y aún se atreve,
Después del castigo, temeroso,
A decir, en tono rencoroso,
Hablando la Tierra: "Sí se mueve".

Colón, "aventurero", "soñador",
Que un nuevo continente descubrió,
Y "América" más tarde se llamó
En honor de otro genio "ururpador";

Américo Vespucio, el florentino,
Dibujante de cartas de marear,
Italiano fue también, y, sin dudar,
Siguió la ruta que le dió el Destino.

Petrarca, fue un poeta muy famoso,
Y Virgilio, tu más grande cantor;
Cicerón, grandilocuente orador,
Y Julio César, fue un Genio, un Coloso!

Y fue Mazzini, patriota sublime,
Quien dió vida a la "Joven Italia";
Y si el gran César fue en triunfo a la Galia,
El, a su Patria, Glorioso, redime.

Fué Garibaldi, un rústico soldado
Que en tus senos mamó la Libertad!
Y que doquiera a aliviar la Humanidad,
Acudió siempre, a impulsos de su hado.

Te acredita la Historia tántos hechos,
Y tan repleta está con tus hazañas
Elevadas, así cual tus montañas,
Que tus hijos se sienten satisfechos.

Tú, Mártires y Santos has tenido,
Prelados distinguidos, prestigiosos:
Siempre has sido, en asuntos religiosos,
El centro respetado y preferido.

Tus Mártires, gloriosos, en la Historia
Llenan páginas hermosas, admirables!
Tus "Cristianos del Circo", son notables
Y han alcanzado inmarcesible gloria!!

Gloria también para Giordano Bruno,
Como apóstol que fue de la Verdad!
Como Mártir que dió a la Humanidad
Ejemplo de valor, como ninguno!

—
Roma, ha brillado para el Mundo todo
Como jamás Nación haya brillado;
Y si aquél esplendor se ha ya eclipsado,
No es porque haya caído sobre el lodo!

Era, "Romano", un nombre que indicaba
Grandeza, honor, bravura, valentía;
"Luchó como un romano", se decía,
De todo aquél que con ardor luchaba!

Gobernantes tuviste que supieron
Vasto renombre darte. De tu Imperio,
Claudio, Augusto, Calígula y Tiberio,
Emperadores renombrados fueron.

Aún para el Crimen, al extremo fuiste,
Pues la Historia, sin rodeos, lo dice;
Y el consenso de la opinión maldice,
Los nombres de malvados que tuviste.

Príncipes, Papas, nobles y plebeyos,
Se encuentran en la lista, confundidos
Como perversos, célebres bandidos . . . !
Pero fué distinta Edad; ¡tiempos aquellos!

Hoy, ya seres y cosas, ¡cuán cambiados!
Han caído en desuso los Imperios . . .
Y no lucen ni Claudios ni Tiberios
Y aún los “reinos”, están como **archivados**.

Ha venido a la escena ya el “Ducismo”
Sea gobierno de Duces, Dictadores,
Tiranos disfrazados, y traidores . . .
Titulado, por ellos, el “Fascismo”.

A tus Césares gloriosos, de alta talla,
Ha sucedido un “César” de cartón;
Un “César” de la estirpe de Nerón,
Con instintos de Bruto y Caracalla!

En lugar de tus “Aguilas Romanas”,
Tus falanjes de bravos Legionarios,
Hay bandadas de cuervos sanguinarios
Y turbas insolentes e inhumanas . . . !

ILUSION

Qué eres, Ilusión: una palabra
Vana? . . . ¿O eres, acaso, la Vida
Que en tí se resume, en tí se labra? . . .
O, ¿talvez eres la pretendida

Forma que en tí adopta la Esperanza,
La Esperanza, que en tu influjo espera,
Por tu medio el resultado alcanza,
Y, sin élla, el hombre desespera? . . .

!Ilusión, que causas los mirajes
En el alma del hombre soñador,
Cual se forman fantásticos paisajes,
Al través del desierto engañoso . . . !

¡Ilusión, que a todos tan amable
mente ofreces tentador manjar,
Y que luego, esquivas e inestable,
A pocos dejas saborear . . . !

Eres, tú, la aliada del Destino
Que, ciego, lo tomas de la mano
Y, confiado en tí, por el camino
Del Bien o del Mal lleva al humano?

Has trocado tu nombre de Ilusión,
Por otro menos digno y elevado?
¿Alguna vez el nombre de **Ambición**,
Por penas de culpas has llevado?

Te pregunta, contrito, el corazón:
Ilusión:

¿has sido siempre Buena?
¿Fué en pos de tí que Napoleón
Fué a dar de cabeza en Santa Helena?

¿Diste a César justa recompensa,
Por haber seguido paso a paso
Y sin vacilar, la ruta inmensa
Que tú le marcaste con tu brazo?

Colón, el “Iluso”, “Soñador”
Con un Mundo Nuevo que existía,
Y del cual él fué descubridor,
¿El premio consiguió que merecía?

Y Jesús, Divino “Visionario”,
Abogado del Bien y del Amor,
¿Fué a dar a la cima del Calvario
Como premio a su rol de Redentor? . . .

.....
.....

Tienes, Ilusión, tu justo emblema,
En la linda, sutil mariposa,
Que sus alas nítidas se quema
En torno a la llama luminosa;

Semejas, también, esos reflejos
Que el sol nos ofrece en el Poniente;
Efectos de luces, desde lejos,
Que engañan el ojo refulgente . . . !

Y, el cielo, Ilusión, qué será el “Cielo”?
Ese oscuro manto que en la noche
Nos parece recamado velo,
De diamantes un inmenso broche . . . !

.....
.....

PSITTACOSIS

La epidemia de "Las loras"
Ha llegado a Nueva York;
Que se abstengan las señoras
De besar al por Mayor . . .

Los loros, quedan entendido,
Pues que a otros animales
No les está prohibido,
Ya sean pientes o **mamales**.

Que besen a los caballos,
Que los besen a su gusto;
Esos no son papagayos,
No les causarán disgusto.

A los perritos falderos,
Sí, señor, con mucho gusto,
Como que son zalameros
Y no les causarán susto.

También que a los monos besen;
¡Animalitos bonitos!
Justo es que las embelesen
Con sus graciosos ojitos.

Que besen el moco al pavo
Y a las gallinas el pico
Sin ningún temor, que al cabo
Hay más riesgo en el **perico**.

Y que al fatídico gato,
Compañero de la casa,
Lo besen a cada rato,
¡Como animal de su raza!

Que besen a los ratones
—Los blancos que son bonitos—
Que besen a los gorriones
Y a los demás pajaritos.

Que besen las niñas, todas,
Los animales, do quiera;
Que hagan uso de **la moda**,
Venga de donde viniera . . .

Más, yo una cosa diría
Que se quedó sin decir;
Una cosa prohibiría
Que se quedó sin prohibir;

Que a los niños inocentes,
Prohibido queda besarles;
Pues con besos imprudentes
Mucho mal pueden causarles.

Que no besen los pescados,
Por temor a la “escamosis”;
Y que huyan los **escamados**,
De la peste “psittacosis”.

OFRENDA de Cariño a la Memoria
de
MARIA ELENA TYPALDOS

Tenues gasas,
 albas plumas,
Claras fuentes,
 notas bellas . . .
Resplandezcan
 las estrellas
Y disípanse
 las brumas!

.....
.....

Que se escuche alegre canto
De los ángeles del Cielo,
Que ha tendido allá su vuelo
—Para servirles de encanto—
Una virgen tierna y pura,
De alma llena de dulzura,
Dejando acá desencanto,
Dejando acá la amargura!

.....

Se fué de este ingrato Mundo
Donde todo tiene fin . . .
Voló cual un Serafín,

A perderse en lo profundo
Del misterioso confín!

.....
Y allá, desde el Alto Cielo,
Cual estrella rutilante,
Os mirará vigilante,
Os enviará su consuelo . . .

¡Blancos lirios perfumados
Del Valle de la Ilusión! . . .
Guarden con sagrada unción,
En sus pétalos preciados,

Los PERFUMES CONSAGRADOS
Que brotó su corazón
Para *SUS DEUDOS AMADOS!*

B'klyn., 2/12/30

P A N A M A

¡Oh Tierra recostada de Este a Oeste
En medio de dos grandes Continentes!
Semejas una virgen de alba veste
Que durmiera al rumor de las corrientes . . .

Los vientos del Trópico, calientes,
Soplan, veloces, por tu suelo agreste;
Y tus verdes montañas, imponentes,
Se elevan hacia el cielo azul-celeste.

Tus costas, dos férvidos Océanos
Las besan cariñosos, anhelantes . . .
Y aunque tu los juntastes como hermanos,

Ellos son para tí cual dos amantes
Que estrechándose, amigos, ambas manos,
Te prodigan caricias, ¡jubilantes!

Brooklyn, 1930.

Y A G O

Es, Canalla, un ente extraordinario;
Es aquél que nos paga bien con mal.
El canalla, es peor que un animal;
Es un monstruo feroz y cavernario . . . !

Canalla, es el amigo que al amigo
Traiciona, y que le ofende sin motivo;
Canalla, es el que, cruel y vengativo,
Se ensaña en su víctima. Maldigo

El canalla que abusa de su fuerza;
Al que toma ventaja del dinero;
Al que usando su astucia, más ligero,
Puede causar que nuestro bien se tuerza.

Hay Canallas de todas condiciones:
Canallas grandes y canallas chicos,
Y canallas paupérrimos y ricos,
Y hay canallas en todas las Naciones . . .

Y yo, por fin, una pregunta os hago:
¿Queréis un modelo del Canalla?
Leed a Shakespeare, allí se halla:
Ese "modelo", es el "valiente Yago" . . .
B'klyn., Feb. 1930.

TOQUE DE ATENCION

No es cierto que no exista ya el Partido,
Cual lo pregonan necios y envidiosos
De los triunfos y honores que ha obtenido
En sus tiempos pretéritos gloriosos!

Si políticos torpes y ambiciosos
Hoy sus filas han roto y dividido,
Procuremos, patriotas y juiciosos,
Buscar la unión, que fuerza siempre ha sido.

Y, así como al "Toque de llamada",
"Como flores brotaron los soldados,"
al pié de la enseña colorada,

En tiempos ya remotos, ya pasados,
Hoy también, con la frente levantada,
Escuchamos el "Toque", entusiasmados . . .!

B'klyn., Febrero, 1930.

TRABAJO Y DOLOR

Cuando Dios hizo el Mundo, “ de la Nada”,
Como lo afirman los doctos que lo hizo,
Por los lados del bello Paraíso
Dirigió Su mirífica mirada . . .

Pero su alma quedó decepcionada
Cuando vió lo que no le satisfizo:
Que los dos séres que su Gracia quizo
Verlos “Amos” de la Tierra creada,

Habíanle faltado a la Obediencia,
Robando el fruto al “Arbol de la Ciencia”
Violando así las leyes del Honor . . .

El, les dijo, mirando para abajo:
ADAN: tendrás tu vida con TRABAJO.
EVA: tendrás tus hijos con DOLOR.

DO ESTA LA BELLEZA? . . .

Decidme en qué consiste la Belleza?;
Está, acaso, en la nariz pulida?
Los preciosos ojos? En la cabeza
Que de tesoros un encanto anida?

O, talvez, la hallaremos resumida
En el conjunto que Naturaleza
Puso en la faz risueña y sonreída? . . .
Quiero saberlo todo, con certeza:

De los ojos verdes y los azules,
Y los velados con oscuros tules
¿Cuáles son los más bellos y atractivos?

¡Oh, la Belleza, es cualidad muy rara!
Si escrutinamos una bella cara,
Hallaremos en élla mil **motivos** . . .!

EL AMOR

(Escrito expresamente para mi
querida hija Rosa Marina.)

El Amor, es la fuente bendecida
Donde el alma se inunda de placer;
El Amor, es la base de la Vida
Es el principio y fin de todo sér.

Nació el Amor, con la mujer querida;
El hombre, sin Amor, no podía ser;
Fue creada Eva; Adán, sintió enseguida
Cual si su alma volviera a renacer . . .

El Mundo, se cubrió de más belleza,
Brilló, entónces, el sol con más fulgor! . . .
¡De flores se vistió Naturaleza!

Y al par que su cariño y su terneza,
Le entregó el corazón lleno de Amor
Eva a Adán: ¡Oh que rasgo de Nobleza!

B'klyn., Marzo, 1930.

EL ZORRO

Es el Zorro, un astuto animalejo
Que, con sigilo, al gallinero vá;
Si de la luz, sus ojos, el reflejo
Hiere, la fuga presto emprenderá.

Si escuchare el ladrido de los perros,
De voces el rumor, o ruido alguno,
—Cual sonidos de pitos y cencerros—
A “Villadiego”, imitará el muy tuno.

El, no tiene ni un pelo de **Zoquete**;
Es vivo, audaz y listo como un gato;
Y, si no se lo estorban, él se mete
A dormir, hasta dentro de un zapato.

A la cocina, va con precaución,
Se mete en la alacena y olfatea;
El sube la escalera, va al **jorón**
Y rebusca en el **zarzo** y la **batea**.

El come de las frutas ya maduras
Y la comida fiambre que se encuentre;
No desprecia las buenas raspaduras . . .
¡Todo es rico manjar para su vientre!

Cuando alguien, importuno, le sorprende
Dándose la gran vida de un **magnate**,
Con toda rapidez la fuga emprende
O se esconde tras de un escaparate.

Y si tiempo le dan a escabullirse,
El siempre encuentra la salida franca;
No hay reja que le impida el escurrirse;
Para él, no hay obstáculo ni tranca.

En el hueco de un muro derruído
O bajo de un podrido tronco viejo,
Allí, tranquilamente, muy dormido,
El día se lo pasa el vil vulpejo!

El, sale en excursiones, por la noche;
Sus ojos sólo ven en las tinieblas,
Y le relucen, cual brillante broche.
Al través de las sombras y las nieblas.

¡Oh Zorro **carilimpio!** el símbolo eres
De la sutil astucia y vil jugada! . . .
Existen en el Mundo muchos séres
Como tú, astutos, de alma depravada!

V I D A

en los Campos
CHIRICANOS.

En el follaje espeso, en el colgante
Encaje de la Selva enmarañada,
Se debate la vida crepitante
De la familia alada.

Desde el alto **espavé**, que en la **quebrada**,
Se destaca, frondoso y arrogante,
Atisba el gavilán, por la cañada,
Su presa, vigilante.

En las cumbres de un seco terciopelo,
Su canto quejumbroso lanza un **cao**;
Entre el follaje de un **sigua-canelo**
Acecha un **guara-guao**.

Limpiándose las plumas, satisfecha,
Una **noneca**, está en un **higuerón**;
Y, volando veloz, como una flecha,
Pasar se vé un **halcón**.

En el verde herbazal de los potreros,
Los toros y las vacas apacentan;
Se oye el berrear de los terneros,
Que a sus madres no encuentran.

Las serpientes se enroscan, con sigilo,
En las cavernas que hay en las laderas;
Las culebras, se estiran, como un hilo,
En las enredaderas . . .

A la orilla de un charco cenagoso,
Un caimán, perezoso, toma sol;
En la cumbre de una palma de **corozo**,
Divísase un **berol**.

Corriendo entre el rastrojo, por el suelo,
Se ven los **borrigueros**, el **moracho**.
Debajo de la raíz de un **cornezuelo**,
Un sapo, dentro un cacho

Las tortugas, se salen a la orilla,
A tomar el sol del mediodía;
Se escucha, de la tierna tortolilla,
La triste melodía.

Las iguanas se trepan, presurosas,
Por los bejucos y por los barrancos;
Y los venados, huyen de las **rozas**,
Corriendo a grandes trancos.

Se escucha el relinchar de los caballos,
De las yeguas, potrancas y potrillos,
Blancos y negros, colorados, bayos
Y **moros y rosillos**.

En torno a las lagunas y las ciénegas,
Las ranas lanzan rítmico croar;
Y en las noches oscuras, las luciérnagas,
Forman un luminar.

Las torcazas, acuden en bandadas,
Hacia los árboles de fruta, ricos,
Y en los **higos**, se oyen las algaradas
Que forman los pericos.

En el tronco de un árbol duro y seco,
Trabaja, con su pico, un **carpintero**;
Al través de la selva se oye el eco,
Cual un tambor de cuero!

Bandadas de nítidos **bimbines**,
De **pico-gordos** y de **sangre-toros**,
—Cual enjambres de místicos violines—
cantando, forman coros.

Y al compás de sus trinos deleitosos,
A la dulce armonía de sus cantares,
Corresponden los ecos rumorosos
Del viento en los palmares;

Y del río, la corriente veleidosa,
Y el alegre chirriar de las cigarras,
—Cual si fuera una lira misteriosa—
¡Concierto de guitarras!

En el fondo de un Valle primoroso,
Se distingue una rústica cabaña,
Y el canto agudo, del **sultán celoso**,
Resuena en la montaña.

Y, al soplar los vientos de la Sierra,
Se refrescan los Valles Chiricanos!
Y aumentan el calor que da la Tierra,
Los vientos **calentanos!**

Y cuando, al fin, la noche, con quebranto,
Descorre, de sus tétricas cortinas,
El lazo que sujeta el sutil manto,
Las sombras —cual negras golondrinas—
Invaden con espanto!

.....

Y, se escucha, en la Selva tenebrosa,
El canto monótono del buho,
Y el ronquido burlón de la raposa,
Como formando un dúo.....

Y termina, en los campos, la alegría....
Y, se escuchan mil ecos funerales....
—que semejan tediosa letanía—
De seres nocturnales....!

R A S P U T I N

Mezcla de Mefistófeles y Santo,
Mitad anacoreta, mitad sátiro
Y remedo de Monje, fue un gznápíro
Que causó males, destrucción y llanto.

Nacido en la Siberia, campesino,
Se metió, de improviso, en un Convento,
Y salió a predicar, hecho un "portento",
Sin tropiezo ninguno en su camino.

Predicó la "Moral", a su manera;
Embaucó, sobre todo, a las mujeres
Que accedían a todos sus quereres
Y que creían cuanto él les dijera.

Y al Palacio del Zar se fue derecho;
Con su palabra suave y estudiada
Y la rara expresión de su mirada,
A todos, allí, los conquistó, de hecho.

El Zar y la Zarina, el Cortesano,
Grandes Duques y Duquesas; Condesas,
Nobles Señores, Damas y Marquesas,
Humildemente besábanle la mano. . . .

"Santo Padre", llamábanle al muy tuno,
Y él, su papel, con perfección llenaba:
Vida de "santo" que de día mostraba
Y, de noche, se volvía "gatuno".

Su vianda favorita, era el pescado
Y su bebida predilecta, el vino;
Bajo su influjo, tornábase ladino
El campeón de la Farsa y el Pecado!

Y gobernó la Rusia de los Zares
Con la grandísima influencia que tenía;
Conseguía de "Papá" cuánto quería
Por encima de todos los pesares.

El pueblo, lo aclamaba y le seguía
Los Altos Funcionarios del Gobierno,
Tenían ese Agente del Infierno
Como gran Consejero, como guía

Y, murió Rasputín, sacrificado!
Murió el "Santo", "Profeta", el "Ermitaño",
Víctima de ataque, a traición y engaño,
Vil y cobardemente ¡asesinado!

EL TRABAJO

El trabajo, no es premio ni es castigo,
Ni maldición, ni bendición, seguro;
Que el trabajo no es premio, yo lo digo;
Y que castigo no es, yo lo aseguro.

No es maldición tampoco; lo sostengo;
Ni bendición del Cielo; ¡tontería!
De ello la firme convicción yo tengo
Y si no fuera así, no lo diría.

La vida, para el hombre, es una carga
Que lleva a cuestas —cual pesado fardo—
Al través de una senda recia y larga,
En donde crece el espinoso cardo;

El hombre, es sólo mísera criatura
Que al mundo viene sin saber por qué,
Y que, al nacer, carece de envoltura
Que al débil cuerpo protección le dé;

Nada tiene; pedazo de Materia
Es apenas; es un inútil ser
Que no sabe ni entiende de la seria
Ruta que acaso deba recorrer.

Y crece luego . . . El débil parvulito
En arrogante mozo se transforma,
A la manera que el frágil arbolito
De gigante del bosque toma forma.

El hombre, que no lleva, como el ave,
A guisa de vestido, su plumaje;
Ni la escama del pez que le precave
Del frío; ni piel, como animal salvaje;

El hombre, que no encuentra su alimento
Como el ave, en el aire o el bosque;
Que no halla, cual las fieras, el sustento,
Es forzoso que luche, que trabaje;

Que no cuenta con armas naturales,
Para ataque y defensa, con ventaja,
Cual las tienen los otros animales,
En adquirirlas, con tesón trabaja;

Pero, a la vez, un privilegio tiene
Don que le ha dado la Naturaleza:
El de usar su talento, **cual conviene**,
Combinar su corazón y su cabeza . . . !

Tal es el Raciocinio. La Razón,
Que es producto del juicio, del pensar,
Dirige el sentimiento, el corazón,
Y el alma está sujeta a su mandar.

Raciocinio. Tal es la diferencia
Que Dios ha concedido a Su "criatura",
Dotándola, además de la Conciencia,
Una imagen o espejo de su hechura;

Y, armado con tal rama, el hombre lucha,
Con ventaja, y domina lo creado;
Sólo al grito de la Razón escucha
En su afán de triunfar, ¡entusiasmado!

Y, esa lucha, para él, es el TRABAJO!
El Trabajo, que lo lleva a la Verdad,
Y lo mueve, de arriba para abajo,
Obligado por la cruel NECESIDAD . . . !

LA VIDA y sus CONTRASTES

Cual lago cristalino, así es la vida,
Do la imagen del hombre se retrata;
También es como ruda catarata
Que arrastra cuanto encuentra en su caída.

La vida tiene retintín de plata,
Tiene la Vida, fragorosos ecos
Eriales tiene, desprovistos, secos,
Y oasis frescos de verdura grata.

Tiene la Vida, bellas consonancias
Que el espíritu vienen a halagar;
Y, en contraste, también suele escuchar,
Desagradables, tristes disonancias.

La vida tiene asombros espantosos
Y sorpresas de plácida alegría;
Tiene horas luminosas como el día,
Y momentos oscuros, tenebrosos.

Goza la Vida, en brazos del Amor,
Sufre y padece en lechos de amarguras,
Y, a la vez que de todas las ternuras,
Es huésped predilecta del Dolor!

Tiene la Vida, alturas como el Ande,
Y bajuras de profundo océano;
Tiene misterios de insondable arcano,
Tiene amplio espacio, como el cielo, grande!

Tiene la Vida, polos como el Mundo,
Y, como el sol, Oriente y Occidente;
De la Vida, la cuna, es el Oriente;
El Occidente, es un **hueco profundo**

POST MORTUUM

Si después de mi muerte yo volviere
A este mundo, mis "faltas" a penar,
Y mi forma, hecha sombra, alguno viere
Por los sitios do fuera a "despenar";

Si mi cuerpo, de "vivo", apareciere
Y alguien se atreviere a preguntar
Qué busco, qué deseo, a qué viniere,
De seguro que habría de contestar;

—No quiero nada de este mundo feo,
Ni nada busco en él, ni a nada vengo;
Yo tengo en el "mío" cuanto deseo,

Ya nada anhelo, aquí, de lo que veo;
La PAZ, que falta aquí, yo allá la tengo.
¡En nada de lo de este Mundo, creo!

LA VERDAD
Y
LA MENTIRA

Desnuda, los antiguos la pintaban,
Y era la más bella realidad!
Los Jueces severos la adoraban
Y acataban, cual púdica deidad.

Exenta de malicia y veleidad,
Y radiante de luz, la presentaban!
Reverentes, ante ella se inclinaban!
¡Era el símbolo fiel de LA VERDAD!

Fea la faz, figura desgarbada,
Con sucios harapos va trajeada
Causando repugnancia a quien la mira;

Vacilante es su paso; su mirada
Es maliciosa, y queda retratada
La efigie de la impúdica MENTIRA!

El Ritmo

UNIVERSAL

Todo se mueve cadenciosamente,
Todo gira al compás del Diapasón;
Es el “cetro” que rige eternamente,
Es el eterno “Rey” de la creación;

Todo obedece al Ritmo Universal,
Nada duerme en la inercia y la pereza;
Todo se mueve al ritmo musical
Que desarrolla la Naturaleza.

Todo baila al compás de un dado son,
Todo marcha al unísono en la Vida:
Desde el humano, sensible corazón,
Hasta la gota de agua desprendida;

El mar, que proceloso ruge y clama,
Con sus olas hirvientes y agitadas;
El fuego, convertido en roja flama
Que se encrespa y eleva en llamaradas;

El viento, que susurra y juguetea
Al través de praderas y trigales;
La estrella que en el cielo parpadea,
Y el vivo rutilar de los fanales;

Y las hojas que el céfiro acaricia,
Y las que arrastra el alocado viento,
Entregados están a la delicia
De cadencioso y grato movimiento!

Baila el volcán, atterradoramente,
Cuando, convulso, se sacude y brama;
El huracán, enfurecidamente,
Su clámide, danzando, desparrama!

Y, hasta el eco retumbón del trueno,
Y del cañón, que ruge y que ensordece,

—Rompiendo el aire, límpido y sereno—
Corriendo van, al ritmo, ¡tal parece!

Y, los pétalos fragantes de las flores,
A los besos del céfiro confiados,
¿No parecen bailarines de colores,
Con vistosos vestidos ataviados?

Las hojas, en la noche desprendidas,
Ya marchitas, del árbol, una a una,
Se dijieran viajeras despedidas
Que bailan, alumbradas por la luna

Del río, la corriente, se desliza
Por trechos, apacible, mansamente;
Y, por trechos, se vuelve tornadiza,
Y corre y va, precipitadamente;

Primero, es como un “vals” ¡qué suave y lenta!
Después, va como un “jazz” ¡cuán turbulenta!

Y, vayamos al Campo, do Natura
Se nos muestra más bella y más hermosa!
Allí, la fuente, llena de frescura,
Entre peñascos, danza rumorosa!

Las avecillas de suave plumaje,
Que alegran el oído con sus trinos,
Siempre danzando van por el ramaje,
Al compás de sus cánticos divinos!

Y, al acorde de ruidos y de sonos,
Provenientes de seres y de cosas,
Se ven volar insectos, abejones,
Y pintadas, volubles mariposas !
.....

Todo baila, Señor, todo se agita
En activo, constante movimiento;
Que, en todo, Tu estás; en todo palpita
Tu inmensa Voluntad, Tu Pensamiento.

YA SOY VIEJO!

--Para mi esposa.

Ya soy viejo, en verdad; tengo vivido
De un siglo la mitad, más dos centésimos;
Si hallo largo el camino recorrido,
Más largo encontraré los tres vigésimos.

Si sesenta escalones, ascendidos
Escalón a escalón, fatiga causan;
Cuánto más si son años ya vividos
Que nuestra vida trabajosa encauzan.

Ya soy viejo, es verdad; pero poseo
El espíritu sano, la energía,
Y el carácter altivo que deseo,
Lo mismo que, de joven, los tenía.

Criterio suficiente también tengo
Para obrar a mi arbitrio y parecer;
Contra el destino adverso me prevengo,
Hasta dónde es posible el prever.

Tengo mi esposa y mis hijos que me aman
Como yo a ellos los amo, con pasión;
De mi alma el más tierno amor reclaman
Y se los doy con todo el corazón.

Ellos son mi RIQUEZA, cuánto tengo,
Cuánto poseo en todo el Universo . . .
Vivo entregado al trabajo, y entretengo
Mis ocios, leyendo, y escribiendo en verso!

LA FELICIDAD

En el álbum de
doña Lilia de Artavia.

Miel que endulzas la existencia;

Fragancia que la perfumas;

Luz blanca de la conciencia

Que nos disipas las brumas

Bálsamo que al corazón

Le das contento, alegría;

¡Oh divino diapasón

Que diriges la armonía

De la vida! —Luz del día—

¡Oh dulcísima canción!

B'klyn, 4/14/30.

EL SUICIDA

Está loco, no hay duda, ese sujeto,
Que con su vida, lucha y se debate,
Y se esfuerza, por verse hecho esqueleto,
Colgándose de un mísero mecate;

Más, la sogá se rompe y, contra el suelo,
Cual racimo de plátanos, se estrella;
Y, no se mata, y ve con desconsuelo,
Cuán esquiva es con él la **Muerte bella!**

Pero el hombre, no pierde la “esperanza”;
No siente miedo, ni dolor, ni nada;
El sólo alcanza a ver, en lontananza,
Esa “ilusión” de su alma obsesionada;

La Muerte pues morir es su deseo
Abrazarla, cuánto antes, es su anhelo
Y parece, en el suelo, un “Prometeo”;
Imprecando, rebelde, contra el Cielo!

“Malhaya, ingrata suerte”, así decía;
“Reniego de la vida, ¡por mis huesos!”
Y, tomando un revólver que tenía,
A su sien lo aplicó sin cobardía
Y se voló la tapa de los sesos!

B'klyn., Abril 14/30

GOTAS DE ACIBAR

Si del Odio sañado las miradas
Hacia mí se dirigen, que así sea,
Pues no siento dolor, aunque clavadas,
Como dos lanzas, sobre mí, las vea.

No me importa el Desdén, y no hago caso
De los gestos insanos del Desprecio;
Cual centinela con el rifle al brazo,
Yo exclamo: ¡atrás! al atrevido, al necio!

No permito a ninguno que traspase
Del lugar que señala la consigna;
Mi carácter no cede, y fuerte me hace
En la defensa de mi Causa digna!

Si arteras la Traición y la Falsía,
Me atacaren con crueldad y saña,
Yo, defenderme de las dos sabría;
Para ello tengo inteligencia y maña.

Caiga la lluvia de la Envidia, fría;
Venga el granizo de Perfidia, cruel;
Yo, abroquelada tengo el alma mía
Contra los dardos del Destino infiel.

Y, si sucumbo ante el empuje rudo,
Que nadie diga que me vió llorar;
Sufiré mi dolor, pálido y mudo,
Y, a la tumba, sereno, iré a rodar !
Brooklyn, Primavera, 1930.

AVE SELVÁTICA

¡Cuán feliz es el ave en la montaña!
Vive tranquila y va de rama en rama;
No ha menester palacio ni cabaña
Que la dé albergue, ni mullida cama.

No le hacen falta alfombras ni tapices
Ni las cortinas de precioso encaje;
Ella pasa sus horas más felices
Saltando entre las frondas del bosque.

No necesita espejo reluciente
Para admirarse el nítido plumaje;
Ella se mira en cristalina fuente
Bajo la sombra fresca del ramaje.

El ave canta —tierna y melodiosa—
Cual si hubiera un salterio en su garganta;
Y cual eco de lira misteriosa,
Se oye el eco lejano, cuando canta!

Canta el ave, feliz, por sus amores;
Canta, anhelosa, saludando el día,
Y, orgullosa, admirando sus colores,
Canta el ave, con dulce melodía

Y cuando el manto negro de la noche,
Por la selva penetra, y muere el día,
Canta el ave; y su canto es un reproche
O queja, un miserere, una elegía . . . !

Brooklyn, 1930

LA AURORA

Ya se recogen los negros cortinajes,
Ya las sombras, asustadas, se retiran,
Y viene un carro, tirado por dos pajes,
Cuyas ruedas de oro, velozmente giran.

Y, de piés, sobre el aureo carro, bella
Portando en su diestra, antorcha luminosa,
—Dijérase que es alguna hermosa estrella—
Está una mujer, o un ángel, o una diosa!

Sus largos cabellos, sueltos, ambarinos,
Brillan a los rayos de la luz fulgente,
Y despiden los fulgores diamantinos
Que se divisan hacia el lejano Oriente. . . .

Es, ese, el carro triunfal de la Mañana;
En él, viaja la resplandeciente Aurora,
Que a traer viene la hermosa luz temprana
Y a saludarnos en la más temprana hora!

B'klyn., Viernes Santo
de 1930

NAUFRAGO INSEPULTO!

(A un Amigo.)

Que me acoja su gesto más sincero,
Que me ampare su intento más humano
Y que demuestre su piedad yo quiero
Para con este desgraciado "hermano".

Víctima soy de un tedio soberano,
Que me devora, como tigre fiero;
Y aunque lucho con furia de espartano,
Nunca vencer, más sucumbir espero.

Compadézcase de este desdichado,
Tenga piedad por este descarriado
Que sufre y que padece sin ventura. . . .

Soy cadáver de náufrago arrojado
Por el mar a la playa, abandonado!
¡Encárguese de darle sepultura!

Brooklyn, 1930

EL TIEMPO

¡Oh corriente insensible, interminable,
Que arrastras en tu curso cuánto existe!
Eternamente corres, formidable;
¡Nada el empuje de tu acción resiste!

Del pasado remoto, oh tiempo, viste
Lo que fuera de la existencia dable;
Pues testigo eficiente siempre fuiste
Y guardas el recuerdo, perdurable!

El Destino, lo riges, y tu inicias
Y acabas las cosas, todas, creadas;
Tu controlas Pesares y Delicias!

Tu le das a la Historia las noticias
Que en tus páginas llevas anotadas
Y le brindas tus más caras primicias!

B'klyn., Primavera, 1930

EL MEJOR PREMIO

La Muerte, es el final de la distancia
Que media entre la cuna y la fría huesa:
Es el **golpe de gracia**, sin instancia,
Y en firme, sin errar, a la cabeza!

La Muerte viene, y llama, con certeza,
—Despojada de gracia ni elegancia—
A la puerta do mora la Pobreza,
Como al postigo de lujosa estancia;

Y, que viene la Muerte, eso es seguro
Ella viene, sin falta; no hay apuro,
Cuanto menos pensamos, más ligero

Es el único PREMIO de esta vida
Que nos es tan preciada y tan querida:
¡Un premio, más valioso que el DINERO!

Brooklyn, 1930

DESENGAÑO

Yo no siento entusiasmos por la gloria
Que otros tiempos soñaba conquistar . . .
Y al final de esta vida transitoria
Tendré sólo recuerdos de pesar!

Han pasado los años sobre mi alma
Y le han impreso su huella destructora;
La han despojado de su dulce calma
La calma augusta que tuviera otrora.

Yo tengo el corazón roto en pedazos,
En fragmentos lo tengo dividido;
Mis desdichas, mis penas y fracasos
Lo han convertido en desolado nido!

No tengo aspiración, no abrigo anhelos
De brillar en el mundo. De mi vida
He visto oscurecerse ya los cielos,
De mí se ha ido la ilusión querida.

Ya no tengo el ardor, ni el entusiasmo
Que había en mi pecho juvenil antaño;
Sólo siento la influencia del marasmo
Abrumador que engendra el Desengaño!

B'klyn., Mayo, 1930

EL AEROPLANO

No es un pájaro, ni es una serpiente
Que se eleva al espacio en raudo vuelo;
Es un rayo del Genio, que esplendente
Huye del suelo y se dirige al cielo!

No es, pues, ni un ave, ni un dragón alado,
Ni de la tierra un ser que llora y ríe;
No es tampoco un objeto inanimado
Pues "vida" tiene, habiendo quien lo guía.

Los aires surca con gallardo aspecto,
Ora marche veloz o ya despacio;
Y obedeciendo al ritmo más perfecto,
Su equilibrio mantiene en el espacio.

Las águilas no vuelan más seguras;
Los cóndores no suben más al cielo!
Y al través de las nubes más oscuras,
El se adelanta con triunfante vuelo.

Y, ¡vedlo, allá! . . . luchando contra el viento,
Anheloso, sorbiendo las distancias;
Dijérase lo impele el Pensamiento
Y que urgido va sólo a sus instancias!

No es ave, ni reptil, ni un ser humano,
—Mensajero sublime que va a Dios—
Representa el gesto sobrehumano
Del Hombre, que en la Tierra es semidios.

B'klyn., Mayo, 1930

LA MUJER

Maravilla del mundo es la mujer
Que al hombre, con sus gracias, embelesa,
Y al brindarle la fuente del placer,
Le hace perder la calma y la cabeza.

Es dueña, sin rival, de la Belleza,
Domina el corazón, a su querer;
Ella manda en el mundo. La Riqueza
Se halla a sus piés, lo mismo que el Poder.

Semíramis, Cleopatras, Catalinas,
Ejemplos fueron de mujeres bellas,
Lo mismo que Lucrecias, Mesalinas,

Dominantes y altivas cortesanas,
Que en la Historia relucen como estrellas,
Como Hembras del Gran Mundo, Soberanas!

B'klyn, Primavera, 1930

PRONOSTICO

Yo soy como árbol que, sin hojas,
No dá ya su sombra al caminante
Ni se cubre ya de flores rojas
Ni despide hálito fragante.

Arbol muerto en la selva, tal yo soy;
Cual árbol sin hojas y sin flores,
Camino de la tumba ya yo voy,
De un sol que se oculta, a los fulgores!

Y, mañana, ya mi cuerpo frío,
—Lejos del calor de los humanos—
Dentro el hueco, tétrico y sombrío,
Servirá de pasto a los gusanos!

Brooklyn, 1930

PLEGARIA

Ven acá, Musa querida,
Tiende hacia mí tu mirada
Y fíjate en la honda herida
—Que me consume la vida—
Por negra pena causada.

Mírame dentro del alma,
Escucha sus sensaciones
Y hazle renacer la calma
Que ha menester, cual la palma
Abatida por ciclones!

Has que el Destino cruel
Amengüe sus asechanzas,
Conjúralo, cual Luzbel,
Cuando Dios abominó dél;
Haz que me traiga esperanzas!

.....
Ven acá, querida Musa,
Y dime, quedo, al oído:
Por qué te muestras confusa,
Por qué tu gesto rehusa
El favor que te he pedido?

Yo te pido, sólomente,
Que alivies mi sufrimiento;
Que me despejes la mente
Y con tu luz esplendente
Me alumbres el pensamiento

Sólo te pido consuelo,
No me forjo la ilusión
—Que es un engañoso velo—
Que he de hallar en este suelo,
Cura para el corazón.

Brooklyn, 1930

EL REY DEL ESPACIO

Cetacio con ojos fulgurantes
Semeja la fantástica figura;
Se escuchan los motores resonantes
Del “Mago” de la altura.

Es e! “Graf Zeppelin”, que se desliza,
—Como pez en el agua— por el aire!
A los focos de luz, ya se divisa
Volando con donaire!

Y al pasar, a la vista, iluminado,
Se dijieran las ventanas de un palacio
Suspendido en el aire, que, encantado,
Flotara en el espacio!

Y va impulsado por la fresca brisa
Con que lo ayuda la apacible noche
¡Un inmenso abejón volando aprisa!
De Eolo, inmenso coche!

.....

Se fué el Zeppelin . . . ! y, ya a lo lejos,
Ni un pez, sino, —a la luz de los reflejos—
¡Un brochazo de luz en el espacio!

Brooklyn, 6/2/30

GOTA DE HIEL

(Versos sin sinalefa)

No temo yo, del huracán violento,
Los estragos o daños que me cause;
Tampoco del río que turbulento
Devora vidas en su negro cauce.

Yo no temo del rayo los efectos
Fulminadores que la muerte crean,
Ni temo del amor los fríos afectos
Por más que crueles y perversos sean.

No me causan espanto ni la Muerte
Ni las negras celadas del Destino;
Los golpes traicioneros de la Suerte
Los recibo cual gajes de mi sino.
No temo nada, nada, yo, del mundo,

Con entereza, con valor lo digo;
Más sólo temo, con horror profundo,
Los gestos, insinceros, del "amigo".

B'klyn., VI/XV/XXX

AÑORANZAS

¡Quién pudiera volver los tiempos idos!
Quién pudiera los pasos retro-andar
Y recoger los frutos que perdidos
Y dispersos quedaron al pasar

¡Quién pudiera volver las energías,
Los entusiasmos de la juventud,
Y oponerse al avance de los días,
Que nos lleva a la débil senectud!

¡Quién tuviera del árbol centenario
La facultad de renovar sus hojas
—Al vencerse del tiempo cada anuario—
Y de gala vestir con flores rojas!

¡Quién fuera como el sol, que, enrojecido,
En el Ocaso muere cada día
Y aparece otra vez, de luz henchido,
Por Oriente, radiante de alegría!

Quién pudiera tener, como el torrente
Que corre presuroso para el mar
La dicha de vivir eternamente
Renovando sus aguas sin cesar!

.....

Más, . . . tarde es ya. La juventud se ha ido
Y me ha dejado en medio a la llanura,
Contemplando lo mucho que he sufrido,
Mirando, desolado, hacia la altura.

¡Cuán tarde es ya!! . . Del límpido horizonte
Que contemplé en mis juveniles años,
Solo diviso obscuridad de monte,
Solo me quedan tristes desengaños!

¡Muy tarde es ya, para desear lo ido!
El tiempo que pasó, jamás ya vuelve;
Solo queda el dolor de lo perdido
Solo un manto de pesar al alma envuelve!

Brooklyn, Verano, 1930

LA LOCA

Sus ojos denunciaban el misterio
Que en su alma de loca se encerraba;
Expresaban la paz del cementerio,
Demostraban frialdad cuando miraba.

De su vida pasada, no guardaba
Ni un recuerdo en su triste cautiverio;
Era cual una esfinge, nunca hablaba,
Y era sin expresión su rostro serio.

Al pasar la ventana de su encierro,
Cual buho silencioso, se la veía
Asida al duro barandal de hierro,

Tras de los muros de maciza roca.
Y, al verla allí, cualquiera se creería
Que aquélla era una estatua, y no una loca!

***Prefiero mis flores y
mis frutas . . .***

No pueden mis jardines dar sus flores
Tan lozanas, tan frescas y olorosas
Cual las flores de otros floricultores
Que las ofrecen más bellas y hermosas!

No produce mi huerto, no, señores,
Sus frutas tan dulces y sabrosas
Cual los huertos de otros horticultores
Que tan dulces las dan y tan jugosas!

No exijáis de mi predio, con rigor,
Un producto notable y distinguido,
Pues nunca, lo mediocre, dió **mejor**.

Pero decir una verdad yo quiero:
Cual el hijo feo nos es querido,
Mis flores y mis frutas yo prefiero.

QUE HE SIDO?

No he tenido, en mi vida, la fortuna
De poder conquistar gloria ni fama;
No vine “de los cuernos de la luna”
Ni del Genio fuí ungido con la llama;

De la riqueza que el Orgullo inflama,
Que la Ambición a la Codicia aduna,
No he sentido la influencia que difama
Y hace sentir la Envidia, que importuna.

No he sentido del Vértigo, en la altura,
La sensación que en nuestro ser produce,
Pues no tuve jamás la coyuntura.

Y hoy que miro hacia atrás, hacia el pasado,
Siento tristeza y mi alma se reduce
Al contemplar que fui tan desdichado!

EL CICLON

(Con motivo de la destrucción de
la ciudad de Santo Domingo).

Sopla el viento, furioso, con empuje;
Brilla el relámpago, con luz que ciega;
Llueve a torrentes, la tormenta ruge
Y el alma humana de terror se anega.

Es el CICLON devastador que llega:
En la campiña, el noble toro muje;
Al fondo se va el barco que navega
Y de las selvas el ramaje cruje!

Las aves, asustadas, vuelan locas;
Con terror, los ganados huyen lejos;
Las serpientes se ocultan en las rocas . . .

Y, al pasar el ciclón, se queda inerte
La ciudad que, a los súbitos reflejos,
Sólo ver deja rastros de la Muerte!

EL PLACER

Disfruta el hombre del placer supremo,
Que las delicias del amor encierra;
Y su pasión lo lleva hasta el extremo
De imaginarse dueño de la Tierra!

Y, entre tanto que al placer se aferra,
—Como un botero que se aferra al remo—
Más y más halla que el amor le cierra
Del círculo la línea, el otro extremo.

Y llega, al fin, ajeno a la asechanza
Que le prepara la traidora Suerte,
A ver que lo abandona la Esperanza;

Y, con el alma llena de sorpresa,
Siente que la guadaña de la Muerte,
Le derriba de un golpe la cabeza.

EL VAMPIRO

Negro y pelado, noctívago avechucho,
Que al través vuela de las sombras densas . . .
Suele atacar criaturas indefensas
Y en **colarse** en las casas es muy ducho.

El dulce lo apasiona, así lo escucho
Y revuela alrededor de las despensas
Luchando contra todas las defensas,
Poseído de insólito arrechucho;

Fatídico animal, del negro infierno
El símbolo parece aquí en la tierra,
Cual un ave salida del Averno.

Carnicero y voraz, con saña suma,
En chuparnos la sangre, cruel, se aferra;
Terrible es el vampiro, y, **¡hasta fuma!**

??????

No he sido un general, bravo y fogoso;
No he sido explorador, pero ni atleta!
No he brillado, con brillo esplendoroso,
Ni en el Parnaso, de inspirado poeta!

No he llegado a la cumbre. En el arte,
No he conquistado aplausos ni medallas;
No he conducido en triunfo un estandarte
Ni de la Ciencia ni del fiero Marte,
Aunque escuché el tronar de las metrallas!

No he sido un escritor de gaya pluma,
Tampoco un pensador, sabido y profundo;
Político sagaz, de astucia suma;
Nada —sólo pensarlo. ¡Cuán me abruma!—
Nada he hecho que sorprenda al Mundo!

INVITACION

(A "Dorotea")

Musa mía, querida:
Invítote a que habites
Mi rústica cabaña
Que al pié de la montaña
Yo tengo construída
A orillas de un palmar.
Yo quiero que transites
—Alegre cual zagal—
Por entre la frescura
Del verde platanar,
Y gustes la dulzura
De mi cañaverál . . .

Yo quiero verte alegre
Correr por la pradera
Tras de las mariposas
En infantil carrera;
Yo quiero ver tu mano,
Tan linda y delicada,
Cortando bellas rosas
Del poético rosal;
Y luego, entusiasmada,
Cogiendo las hermosas
Mazorcas del maizal!

Yo quiero que en el río,
De linfas cristalinas,
Tus formas tan divinas
Vayas a sepultar . . .
Y mientras que te bañas
—Cual una Ondina bella—

Escuches la querella
Del viento entre las cañas
Del típico arrozal,
Y aspire el perfume
Que viene del vecino
Florido naranjal . . .

Yo quiero que en mi barca
De rústico madero,
De noche en el estero
Salgamos a pescar . . .
Y mientras yo al anzuelo
Atiendo con cuidado,
Tu mires hacia el cielo
De estrellas tachonado . . .
Y que al compás de la ola
Que nuestra barca azota,
Me cantes “La Gaviota”,
La linda barcarola . . .

Yo quiero que tu escuches
El trino de las aves
Que habitan el parral,
Que tienen como estuches
En sus gargantas suaves
Do liras misteriosas
Sus notas armoniosas
Desgranán en raudal . . . !

Y luego cuando el manto
Obscuro, tenebroso,
Se extiende silencioso

Sobre el bosque umbrío,
Con íntimo quebranto
Oirás como un reproche
Las aves de la noche
Lanzar su canto frío . . .

Y así como la araña
Que teje con tesón
Su nítido telar
Colgado de las cañas
Del techo de la choza
De palma del palmar;

Así en mi corazón,
Tú, plácida y gozosa,
—Araña mía, dichosa,
Tan blanca como armiño—
Los hilos del cariño,
Sabras entrelazar . . .

Y cuando la tristeza
De mi alma se apodere
Y un triste miserere
Me venga a importunar;
Tú, siempre cuidadosa,
Vendrás a consolarme,
Y con tu voz hermosa
Y de dulzura llena,
Las sombras de la pena
Harásme disipar . . . !

B'klyn, Otoño, 1930.

EURIDICE ORFEO

Víctima de ofidiana mordedura,
Eurídice, mujer de Orfeo, murió;
Y al infierno, llorando de amargura,
A buscarla el marido, allí bajó.

Y del Hades la tétrica negrura
Con su cítara de oro disipó,
Y de Pluto la indómita bravura
Con sus notas divinas amansó.

El dios de la tinieblas infernales
Le entregó la mujer al hombre fiel;
“No le mires la cara mientras sales

De este recinto”, le encargó Plutón;
Y el amante, no haciendo caso dél,
Miró a la bella, y . . . fue su perdición!

Brooklyn, Otoño, 1930.

LA TUMBA DE BOLIVAR

(en el Centenario de su muerte)

Cuál águila gigante, ya vencida,
Después de combatir en las alturas,
Rotas las alas y en el pecho herida,
Que bajara a morir en las llanuras;

Así el héroe de olímpicas bravuras,
Que alentó un alma noble y aguerrida,
Bajó a dejar, repleto de amarguras,
A la orilla del mar su hermosa vida. . . .

¡Tal fue BOLIVAR, El Libertador!
¡De Colombia la historia se halla llena
Con sus hechos sublimes de valor!

Y, aquel Genio, de temple diamantino,
Descendió por el turbio Magdalena
A morir en "San Pedro Alejandrino" . . . !

Brooklyn, Diciembre 17, 1930

EL AMOR DE LA MUJER, Y LA FLOR

Como la flor entreabre su capullo,
Así el amor entreabre en la mujer;
Sus pétalos extiende con orgullo
Y el perfume lo esparce por doquier.

Tiene la flor espinas punzadoras,
Y es su corola centro embriagador,
Donde van las abejas zumbadoras
Atraídas por riquísimo dulzor.

Así de la mujer, el corazón,
Abierto a los impulsos del amor,
Es el centro más firme de atracción
Con que al hombre regaló el Creador!

Y así también, como la flor sencilla,
Que luce su esplendor, y luego muere,
El amor femenino, hermoso brilla,
Y se eclipsa y termina en **miserere!**

EL PENSAMIENTO

Como la ola se agita y se levanta
Cual si besar quisiera el firmamento,
Y en su empeño tenaz un himno canta,
Tal parece agitarse el pensamiento!

Las flores del jardín embellecido,
Difunden el perfume en el ambiente;
Así del pensamiento florecido,
El perfume se esparce, suavemente.

Las aves se remontan a las cimas
Y luchan afanosas con el viento
Cuando emigran en busca de otros climas . . .
¡Tal lucha y se remonta el pensamiento!

Cual fiero Prometeo encadenado,
Sometido al olímpico tormento,
Que lanza imprecaciones, enfadado,
¡Así también impreca el pensamiento!

Y cual del sol la prístina alborada,
Que dorando las cumbres de la sierra
Forma el iris glorioso en la cascada,
Y se esparce brillante por la tierra;

Así del pensamiento los efluvios
Se difunden triunfantes por el mundo,
Formando llamaradas de "Vesubios"
Y causando ruido tremebundo!

REFLEXIONES

Yo no sé si la vida que hoy vivimos
Es igual a la de otros que vivieron;
Yo no sé si las penas que hoy sufrimos
Son más duras, o no, que otros sufrieron;

Si los goces y dichas que hoy sentimos
Son más dulces, o no, que otros sintieron;
Si las faltas de hoy, en que incurrimos,
Son las mismas en que ellos incurrieron.

Si del placer el vaso hoy apuramos
En la misma medida, o más repleto;
Si somos más prudentes, o abusamos;

Si el cariño, el amor y la amistad
Son tan sinceros hoy, y si el respeto
El mismo, o no, de la pasada Edad!

OPTIMISMO

Dicen que el Mundo es "pícaro" y malvado",
Que es de malicia y de perfidia lleno;
Que vivimos en él por el pecado
Y es mejor ser perverso que ser bueno.

Que el envidioso sufre el bien ajeno,
Que el hipócrita vive disfrazado
Bajo un tul de bondad, como el veveno
Se halla en el trago embriagador mezclado.

Que imperan la mentira y la falsía,
Que el Crimen reina cual Señor del Mundo
Y la Justicia es pura fantasía . . .

Pero, no es cierto todo, yo diría,
Y aún aseguro, con decir rotundo:
Que de la Humanidad, el Bien, es guía!

New York. 3/4/31.

C O R A J E

No temo a nada, ni del mundo temo
Las asechanzas que me tienda artero;
No me quejo, reniego ni blasfemo,
Ante el Destino, despiadado y fiero.

Como el piloto que a la ruela asido,
Busca sereno en medio a la tormenta
Seguro rumbo a su bajel querido,
Y aumenta su valor, si el riesgo aumenta,

Así voy yo, piloto de mi Suerte,
Navegando en los mares del Destino,
Dispuesto a combatir hasta a la Muerte
Si se me pone en medio del camino!

LA LUZ MATINAL

¡Allá viene la luz de la mañana!
Ya el lucero se ve, que anuncia el día;
Invitando a rezar la gente pía,
Suena ya la litúrgica campana!

¡Oh fúlgida mañana, clara y bella,
Que inundas con tu luz los horizontes!
Que iluminas las cimas de los montes
Y que opacas el brillo de la estrella!

Las aves, te dedican sus canciones,
Las fuentes, te saludan, rumorosas;
Y las hojas de las palmas, cariñosas,
Se agitan en convulsas emociones!

Ríe el niño, en su cuna, entretenido
Al contemplar la luz de la mañana;
Y con los rayos de la luz temprana,
Despiertan los polluelos en el nido.

Oh luz de la mañana bendecida,
Que originas la dicha y el contento . . .
Que pones en función el pensamiento
Y que impulsas las ruedas de la Vida!

MANAGUA!

La Muerte descendió con su guadaña,
En asalto feroz, a segar vidas,
Destruyendo la escuálida cabaña,
Dejando las mansiones derruídas.

Y, a pesar de tus gentes aguerridas,
En tenaz lucha con la fuerza extraña,
Huyeron de terror despavoridas
Para escapar de la traidora saña!

Y hoy . . . eres sólo asiento del Dolor!
¡Un inmenso sepulcro de tus muertos,
De tus vivos, un símbolo de horror!

Y, sobre el campo, desolado y frío,
Donde antes hubo florecidos huertos,
¡Paseara la sombra de Darío!

Newi York 4/21/31

SALVE, REPUBLICA!

Salve, salve, República española,
El Soberano, el Rey, hoy ha abdicado;
Hoy te has vestido de gentil, "Manola",
Hoy has roto los moldes del pasado!

Hoy el Trono, hecho añicos, ha caído;
Hoy la bandera de oro y gualda brilla
Con los mismos fulgores con que ha sido
Honra y gloria de "León y de Castilla!"

Hoy tus hijos se agrupan jubilantes
Para aclamarte, de entusiasmo llenos
Y un ¡hurra! de sus pechos palpitantes,
Llena el espacio con fragor de truenos.

Has vencido en la lid, bendita seas!
Has logrado, por fin, el Bien deseado,
Y quiera Dios que en lo futuro veas
Coronado tu anhelo máspreciado.

Recibid un saludo cariñoso,
Hoy que vestida de gentil "Manola",
Ostentáis el nombre más hermoso,
El nombre de "REPUBLICA ESPAÑOLA!"

New York. 4/14/31

CROMOS DEL TROPICO

Bajo la fronda espesa del bosque,
se desliza, tranquila, la corriente
que retrata en su linfa transparente
la belleza imprevista del paisaje.

Los bejucos se cuelgan, cual serpientes,
de las ramas del árbol corpulento;
diríase que llenos de contento
les prodigan abrazos muy fervientes!

Del arrolluelo, en la quebrada orilla,
donde la hierba muestra su verdura,
pace el ganado lleno de hermosura,
y a los rayos del sol, la piel le brilla!

La sabana se extiende como un manto
de esmeralda, bajo un sol de fuego
a lo lejos, retumba el trueno luego
y, cual si fueran víctimas del llanto,
las nubes lanzan su copioso riego!

Las montañas, azules, hacia el cielo
se alzan altivas, bellas y hermosas!
y sus crestas tan altas, majestuosas,
las cubren nubes, cual si fuera un velo.

Como en un lecho de rubí y topacio,
se mete el sol, cuando se muere el día,
y al esparcir sus rayos, se diría
que hay un incendio inmenso en el espacio! . . .

New York, 4/25/31

LA MISA

(Acróstico)

(Para el álbum de
la "Chin".)

Incienso quema ante el altar sagrado,
Símbolo fiel de la suprema gloria;
Ante el ara, del vino consagrado
Brinda en honor de la Sagrada Historia.
En sus manos, la hostia se levanta
La voz se escucha del cantor que canta,
Y resuena la nota suave y fina
Tocada con unción y fe divina
Ante el Supremo Ser. ¡Grandeza tanta!
Brooklyn, Mayo 5/19/31.

DE LA VIDA VERTIGINOSA

¡Oh corriente continua, interminable,
de carros que se mueven presurosos!
Es apenas creíble, imaginable,
al verlos tan ligeros y afanosos,

Cómo avanzan —coleópteros monstruosos—
en formación tan firme como es dable;
Y, cual si fuera un cuerpo de colosos,
producen ruido ingente, formidable!

Hombres de bien, y pícaros, malvados,
bellas mujeres, de fea presencia,
buenos y malos, todos van mezclados;

Y, como guiados por la misma mente,
cual si fuera —pues esa es la apariencia—
¡El negro torbellino de la Muerte!

Grand Army Plaza,
Brooklyn, N. Y.
Julio 27 de 1931.

¡SILENCIO, CORAZON!

¡Silencio!, corazón, no digas nada,
Ni llores, ni te quejes un instante;
Si encuentras que es dura la jornada,
Soporta con paciencia y sé constante;

Sé sufrido, también perseverante,
Y dirige hacia arriba tu mirada,
Tu mirada serena y penetrante,
Si quieres encontrar la fe deseada.

En Dios siempre confía; eres altivo
Y has sabido luchar con gran tesón;
Has sido siempre noble y sensitivo.

No te amedrentes ante el hado impío,
No tiembles, ni vaciles, corazón:
¡Guarda en silencio el sufrimiento mío!

B'klyn., 10/11/31.

R E B E L D I A S

Maldito sea el Progreso. Detesto
de todo lo que el hombre haya inventado:
Máquinas, aparatos, lo otro y esto
que ofenden el presente y el pasado.

No quiero el automóvil asesino
que vidas arrebatara a manos llenas;
Veloz, como la muerte, en su camino
va dejando dolor y llanto y penas.

No quiero volar; el aeroplano
que los espacios surca presuroso
y que parece del águila un hermano,
cuando hacia el cielo se remonta airoso;

Esa máquina, orgullo del "Progreso",
que el hombre, en su ambición hace volar,
es a la vez factor del retroceso,
¡instrumento del Arte de Matar!

El buque submarino, inmenso pez,
que un prodigio científico parece,
es inútil al hombre, y, a la vez,
produce destrucción, cuando se ofrece.

Maldito sea el cañón y la pistola,
y el rifle y la máquina automática!
Maldito el que inventó la tercerola
y hasta la misma ciencia matemática!

Más, bendigo el Progreso, si nos trae
paz y tranquilidad, riqueza y gloria . . . !
¡Bendita sea la máquina que atrae
el calor y la luz y da Victoria!

Yo bendigo: el arado que la tierra
hace que fértil de fruto lozano;
Del hondo socavón que el oro encierra,
el taladro que lo perfora ufano.

Y de la Industria, el arte y de la Ciencia,
la maquinaria que produce y crea;
Si la ayuda el poder de la experiencia,
adelante siempre irá: bendita sea!

No quiero el Progreso que destruye
y que mata, que incendia y causa ruina . . .
¡Bendita la labor que da y construye!
¡Maldita la que asola y asesina!

Viernes Santo. 1932,
Brooklyn, N. Y.

EL RUISEÑOR

(Para María Ester Pacheco)

Cantaba "El Ruisenior", la dulce diva,
Y era su voz angelical, divina;
La cantatriz que tierna y sensitiva,
Remeda al ave que, inspirada, trina;

De su garganta, hecha de perla y oro,
Salió un torrente de armonioso acento;
Cual si en verdad el pájaro canoro
Hallado hubiera en ella su aposento.

Y al terminar su canto melodioso,
La cantatriz del Arte y del Amor,
En torno al radio un eco misterioso
Se oyó exclamar: "ella es el ruisenior!"

Brooklyn, 6/25/32.

ORTIGAS

I

Yo sufro como ninguno
las penas que causa el mundo;
Y aunque a ninguno importuno,
soporto meditabundo.
Aunque no estoy gemebundo,
el llanto interior me abruma;
A nadie mis penas digo,
Y aunque el Mal, mal gesto asuma,
Y aunque el Dolor me consuma,
¡A nadie jamás maldigo!

.....
.....

II

Yo soy la ortiga del huerto
que junto al rosal florece;
Soy manantial del desierto
que agua amarga sólo ofrece,
donde el viajero perece;
Yo soy barco que en el puerto
entra sin vela y timón;
Yo soy como el ave herida
que va volando, prendida
la flecha en el corazón! . . .

.....

Brooklyn, Verano, 1932.

RODOLFO AGUILERA

Brillante meteoro fue su verbo
Que alumbró con su luz la gaya ciencia;
Azote sin piedad fue del protervo
Cuando agotó su calma y su paciencia.

Del tirano jamás pidió clemencia;
Sufrió en silencio su dolor acerbo;
Vivió y murió, tranquilo de conciencia;
Lo hirió la Ingratitud, ¡Oh negro cuervo!

No tuvo de su vida ni un desdoro;
¡Siempre luchó con tesonero empeño
Por esa tierra de "Castilla de Oro".

Yo quiero unirme al elogioso coro
Que ensalza al malogrado panameño:
Al perínclito AGUILA FLOR DE ORO!

Brooklyn, 6/22/32.

AL NIÑO

Manuelito Artavia Solano.

(en su primer cumpleaños).

Cual la cuenta de un rosario,
de plata pura bruñida,
Se engarza tu aniversario
en el hilo de tu vida . . .
Quiera el cielo que florida
tu senda siempre se vea;
Tu compañera constante
que la Dicha siempre sea,
Y cual la luz siderea
Te alumbre siempre adelante!

B'klyn, 7/29/32.

A mi querida hija Ligia,

en su aniversario.

Si los ángeles del cielo
tuvieran la facultad
de descender hasta el suelo
en esta hermosa ciudad,
con toda seguridad
vendrían a felicitarte
con alegría sin igual . . .
Y, hecha con todo el arte,
una rosa de oro a darte
en el día de tu natal!

B'klyn., 3/25/52.

**A mi ahijadita,
niña Edna Francescani,
en su V aniversario**

Querida Ednita:

Yo grabaría con buriles
de oro y fina pedrería,
los primeros cinco abriles
que cumples en este día.
Por eso con alegría
—que para mi alma es un vino—
te dedico estos versitos,
que aunque juzgo desatino,
recíbelos con besitos
que te brinda,

Tu padrino.

B'klyn.,
9/21/32.



☆ DE PANAMA - 108436-4-70